

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 9 de Noviembre de 1871.

NUM. 535.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Ayer terminó el Sr. Lóstau su discurso que, mas bien que una defensa de la Internacional, fué una plañidera encaminada á disculpar sus estravíos ó atenuar sus excesos.

En concepto del diputado por Gracia, la Internacional no es responsable de los horrores de la *Commune* de París; podrá ser que la asociación abrigue la ilusoria esperanza de disculparse con una simple negativa; pero la Europa entera ha condenado ya á los internacionalistas como autores de los crímenes de París, que han horrorizado al mundo entero.

Sucede con la Internacional lo que con todos los vicios: jamás reconocen los infestados el vicio ó la pasión de que son víctimas, y no hay, por otra parte, vicio alguno al cual no pueda darse las apariencias de la virtud.

Los internacionalistas hablan de sus deseos de mejorar la condicion de la humanidad; pero cuando se les ponen de manifiesto sus procedimientos, sus reglamentos, sus Congresos, con todas sus aberraciones, y sobre todo sus depredaciones y sus salvajes incendios, entonces contestan: «que eso no es el dogma; que la asociación no es responsable» de los excesos de algunos asociados, por mas que estos sean el resultado fatal, inevitable de sus máximas disolventes.

Ciertamente que hablar y pensar no es definir, no es obrar; pero cuando se trata de repartirse la propiedad, de destruir los sagrados vínculos de la familia, y de fundar sobre las ruinas de la sociedad el imperio de la barbarie con el trabuco y el petróleo, no hay necesidad de hacer definiciones.

Después del diputado internacionalista, llegó al fin el turno al Sr. Ruiz Zorrilla, cuyo discurso era esperado con gran interés por las declaraciones que, al decir de sus amigos, debía hacer á nombre del partido radical.

Es el Sr. Zorrilla un verdadero progresista en su mas genuina y vulgar significacion; una especie de Espartero civil, y tiene, como este, una gran cualidad, una circunstancia especialísima, que en nuestro país no tiene precio, y á la cual debe su rápida y fácil elevacion á la jefatura de su partido, á la presidencia de las Cortes Constituyentes, del Consejo de ministros y de la comision encargada de ir á ofrecer la corona á D. Amadeo.

La circunstancia singular es, que el Sr. Ruiz Zorrilla no escita envidia, y aun pudiera añadirse, para completar este pensamiento, que no tiene rivales.

Feliz español! El sería virey de los indios si hubiera ya indios en España, cuando á duras penas se sostiene nuestro pabellon en Cuba y Puerto-Rico, contagiado por el espíritu revolucionario del gobierno.

El Sr. Zorrilla estuvo, sumamente oscuro y nebuloso al tratar de los derechos individuales; y bastante explícito al ocuparse del filibusterismo, que condenó con energía, y con aplauso en todos los lados de la Cámara. De tal modo está arraigado en todos los españoles el amor á la patria.

Habló también de los republicanos, negando que hubiera compromisos ó alianzas con ese partido, ni que le hubiera hecho concesion alguna, y terminó su discurso condenando los principios y las tendencias de la Internacional, y proponiendo como único remedio para impedir su desarrollo y para reprimir sus excesos, la aplicacion severa de las leyes penales.

El discurso del Sr. Zorrilla hizo poco efecto en la Cámara; pero las declaraciones pueden tener eco en otra parte, donde la duda, la vacilacion y el desaliento están dando lugar á escenas patéticas y en extremo conmovedoras.

Rectificó el Sr. Rios Rosas, enérgico y razonador como siempre, aunque mas apasionado que de ordinario, lo cual si es ventajoso para el orador, puede perjudicar al hombre de Estado, pues con el ímpetu y la pasión, se escapan á veces frases ó afirmaciones que se prestan á interpretaciones diversas, y que hacen en la palabra mas del pensamiento.

El Sr. Figueras, que es el centinela avanzado del ejército federal, y que está siempre en acecho y con el arma al brazo para esgrimirla contra sus adversarios, no desaprovechó tan buena ocasion,

logrando introducir la alarma y la perturbacion en el campo de los progresistas, recordándoles sus debilidades, sus torpezas, sus desengaños y sus desastres, y anunciándoles lo que les espera próximamente.

Hábil, cáustico é incisivo, como nunca el señor Figueras, logró ensanchar el abismo que separa á los dos bandos revolucionarios rivales; pero no consiguió sacar al Sr. Rios Rosas de la actitud en que se ha colocado este hombre público, el cual explicó perfectamente el carácter de la votacion del Congreso, que no es un voto de confianza, ni siquiera un sintoma de benevolencia á favor del gobierno, sino un voto de reprobacion y de censura á la Internacional.

¡ALTO!!!

Desde que estalló en Cádiz la tormenta revolucionaria, preparada por los mas avisados institutos y agitada por el huracan de las mas vituperables ambiciones, la sociedad ha perdido su asiento moral, y el país, profundamente conmovido, se agita en frecuentes convulsiones, sufre espantosos sacudimientos y ha venido á ser presa de un horrible vértigo que tiende á precipitarle en el caos de lo desconocido, en el abismo de su perdicion, en las garras de la demagogia mas desenfrenada y salvaje.

No en vano se ha dicho que para facilitar el triunfo de la revolucion, se necesita popularizar el vicio, hacer menos odioso el crimen y llevar la incredulidad y la corrupcion á las muchedumbres.

A eso tienden todas las revoluciones y mas que todas la que se inició en Cádiz por la traicion mas negra que registra la historia, la cual ha establecido por todas partes cátedras pestilentes de impiedad, de disolucion, de escepticismo y de materialismo grosero para pervertir el instinto de las mas inconscientes, para arrastrarlas á su perdicion, convirtiéndolas por este modo innumeral en ciegos instrumentos de ambiciones y descreidas banderías.

Afortunadamente el pueblo no se ha contagiado con las malas doctrinas, no se ha pervertido con los malos ejemplos, no se ha hecho cómplice de los delirios revolucionarios.

Aparte de esas escrescencias sociales que salen á luz en los tiempos de conmociones y de revueltas; aparte de esas podredumbres que flotan sobre la superficie en los períodos revolucionarios, el pueblo ha permanecido fiel á sus tradiciones, ha conservado la moral cristiana, se ha mantenido en las buenas costumbres y ha condenado con tanta dignidad como energía la obra de la revolucion y los excesos insauditos del gobierno revolucionario.

Ha sufrido angustias crueles, desfallecimientos mortales y mortificaciones desgarradoras en estos tres últimos años de desolacion, de ruina, de inquietud y de escándalo; pero su sufrimiento se ha agotado y empieza á sentir la necesidad de salir cuanto antes y á toda costa de esta insostenible situacion.

Por todas partes se siente esa inquietud, ese temor, ese malestar que embarga los ánimos, que sobrecoge el pensamiento y hace estremecer de indignacion á cuantos se interesan por la tranquilidad de los pueblos, por el reposo de las familias honradas y por la honra y la prosperidad de la nacion.

Todas las clases de la sociedad están animadas de los mismos sentimientos, todos tienen los mismos deseos y abrigan las mismas esperanzas, porque en todos ellos se han hecho sentir con prodigiosa intensidad los horrores de la revolucion y los desastres sin cuento de la demagogia entronizada.

Las clases acomodadas, desatendidas por el gobierno revolucionario y entregadas por él á la codicia salvaje y á la feroz venganza del proletariado turbulento, carecen de proteccion y de reposo y tienen con fundamento ver consumar su ruina.

Las clases productoras y laboriosas, las que cultivan la tierra para recoger sus frutos, como los que pueblan los establecimientos industriales y los que dan vigoroso impulso á las empresas fabriles, se encuentran en el estado mas deplorable, desnutridos, en la indigencia, entregados á la desesperacion y ardiendo en deseos de ver desaparecer el orden de cosas existente, que solo les ofrece un porvenir de amarguras, de privaciones y de miseria.

La propiedad se ve amenazada, los capitales se esconden ó emigran, las fábricas se cierran, la industria languidece, el comercio decae, el operario no encuentra trabajo, y toda la actividad humana parece enervada por la revolucion y conducida á una fatal posttracion, á un abatimiento mortal. Solo hay vida, solo hay actividad y movimiento y efervescencia y verdadero frenesí en los círculos revolucionarios que se disputan el poder y en los cuales se hace puja al presupuesto; pero es la vida de la anarquía, es el delirio de la revolucion, es la fiebre del egoismo, de la ambicion y de la vanidad.

¿Qué extraño es, pues, que todas las clases de la sociedad protesten contra una situacion tan desastrosa y contra los hombres fatales que nos han traído á tan calamitoso estado?

¿Qué extraño es que la aristocracia esté retraída y alarmada; que la clase media se halle descontenta y fuertemente prevenida, y que las muchedumbres se manifiesten desesperadas, exigentes y amenazadoras?

A nosotros no nos sorprende la actitud imponente en que se han colocado las masas de operarios en los grandes centros de poblacion; como no nos sorprende el desarrollo que ha tenido en España la criminal asociacion de la Internacional.

Sin la revolucion las teorías disolventes de la Internacional no habrían tenido prosélitos en nuestro país, y mucho menos hubieran podido tener principio de ejecucion y formal organizacion.

Aquí el gran elemento, la gran palanca de la Internacional es el gobierno revolucionario; es la anarquía en que vivimos y á la que estamos fatalmente condenados.

Por eso no nos ha sorprendido ver en todas las esquinas de Madrid, esos anuncios pavorosos y significativos, en los que á la voz de *¡abajo!!!* se convoca á los operarios de los diversos oficios, artes, industrias y profesiones; esas clases infelices son víctimas de la anarquía social en que vivimos, sufren las consecuencias de los terribles sacudimientos revolucionarios que agitan el país; y se reúnen para fortalecer las esperanzas que en mal hora concibieron de la revolucion, de la cual solo pueden prometerse nuevos desengaños, mayores privaciones y horribles miserias.

Y lo mas sensible del caso es que la mayor parte de los trabajadores que asisten á esas reuniones, van á ellas de buena fe, atraídos por las ofertas seductoras é irrealizables de los que explotan su malestar para convertirlos en ciegos instrumentos de sus ambiciones personales; para la generalidad de esas clases, la voz de *¡abajo!!!* implica el deseo de buscar alivio á su miseria y de mejorar su triste situacion.

¡Oh! Desgraciadamente están estraviados, y es tiempo ya de que comprendan que la revolucion es la muerte de sus esperanzas, y que sus privaciones, sus necesidades y sus dolores irán en aumento hasta tanto que se establezca un gobierno justo, benéfico y moralizador que restablezca el orden y el público reposo, que enfrente la anarquía y que proteja resueltamente todos los derechos y todos los intereses legítimos.

En este sentido tendría una explicacion satisfactoria la voz de *¡abajo!!!* dada á las clases trabajadoras, que para nosotros equivale á decir:

¡Alto á la revolucion!!!
¡Alto á la anarquía!!!
¡Alto á la iniquidad!!!

EN ESTAS DISPUTAS.

Llevamos ya media legislatura hablando de la Internacional: pomposos discursos; magníficas concepciones; brillantes imágenes; mucha filosofía, tan sublime que no la entienden los mismos que han tratado de explicarla; mucho de individuo, de colectividad, del ser y del no ser, de lo infinito y del espacio, de lo impermanente, y de lo permanente; de la personalidad humana y del éter; de la *Commune* y del petróleo; y en resumen, cuentas, ¿qué hemos logrado? Que cada cual se quede con su opinion, que nadie tenga que ilustrar porque no habia quien no supiese á qué atenerse acerca del asunto.

Parécenos que esa discusion tiene mucha semejanza con las que ha sido costumbre celebrar antes y despues de una invasion cólera: si será preferible este ó aquel sistema curativo y si habrán de adoptarse tales ó cuales prevenciones para el caso

megillas, y yo, sentado en el banco carcomido, tambien casí gemia.

Algunos minutos despues entró Godofredo. Voy á contarle el final, dijo con firmeza: Luisa cayó gravemente enferma y yo no me separé de la cabecera de su cama ni de día ni de noche. El médico decía que era imposible salvarla; que tenía una tisis galopante. Yo habia dicho decir que este mal no tiene remedio, pero ¡cosa terrible! ella esperaba mucho y su esperanza aumentaba cada día. Hablaba constantemente de sus proyectos para el porvenir, sin considerar que sus palabras eran tan tantas palinurias para mi corazón. ¡Ay de mí! yo daba otro sentido á sus discursos, yo pensaba en nuestra reunion en el cielo, porque creia que no tardaría en seguirle. No ha sido, sin embargo, esta la voluntad de Dios. Hace ya largo tiempo que ella reposa en paz y para mí aun no ha terminado el martirio de la vida.

¡Ah! Jorge, ¡qué época, tan terrible aquella! Cada hora que pasaba se le llevaba un poco de sus fuerzas y aun trascurrirían seis semanas antes que su alma se separase del cuerpo. Habia vuelto á tomar cariño á la vida. Llegó su hora; perdonó á su padre y le pidió perdón de su desobediencia. Su madre la apretó contra su corazón. Rogóme enseguida con una voz llena de amor que la tomara en mi brazo izquierdo, pues quería, según dijo, apoyarse un poco en mi cabeza sobre mi corazón y en esta postura falleció.

Jorge, Jorge, mucho ha sufrido tu padrino en el curso de su vida, pero este dolor ha sido el mayor! Su voz temblaba pero continuó:

Yo fui quien le cerré sus hermosos ojos; comprendí

de que invada la poblacion; si han de establecerse lazaretos ó asistencia á domicilio; si ha de haber fumigaciones y emplearse en estos y aquellos puntos (desinfectantes); si se ha de recomendar tal ó cual régimen higiénico; si se hará saber á los vecinos que el alcalde ha dispuesto que cada individuo permanezca en su puesto y tenga mucho valor.

Estas y otras cosas mas se discuten; pero de pronto llega un asustado, diciendo que ha muerto otro del cólera, y ha habido ya cuatro atacados mas; la discusion se suspende, entra la dispersion, cunde el espanto, y nada puede contener á los fugitivos, ni hay quien se acuerde de precauciones ni aun de su propio nombre, salvándose el que puede como Dios le da á entender. Pasada la epidemia, los médicos discuten con gran copia de datos, y los discursos son muy luminosos, y las observaciones muy atinadas. Resultado final: que el cólera vino, hizo su degüello, cumplió su mision y se fué, reservándose el derecho de volver; y despues de tanta observacion y tanta facundia, se queda, respecto del cólera, como la primera vez sobre poco mas ó menos.

En Constantinopla habia discusiones teológicas, entre los profanos se hablaba y peroraba de todo; no habia quien fuese teólogo á su manera, y muy pocos eran los que se dedicaban á lo que les tenia cuenta, y menos los que miraban por el interés de la patria. En tan sabrosas prácticas se encontraron con los tirros á las puertas de la ciudad; entónces se presentó la verdadera cuestion práctica y se comprendió que quien habia llevado á los musulmanes hasta los muros de la antigua Bizancio, habian sido aquellos sofistas parlanchines, que de todo se habian cuidado menos del asunto principal. Con la entrada de los tirros acabaron los debates, y el alfange fué la gran solucion de tantos problemas como se habian planteado por aquellos insignes discutidores.

Ahora acontece una cosa parecida: se trata de la Internacional: no hay quien ignore lo que es; cómo avanza y á donde va: es un asunto esencialmente experimental: se han visto sus estragos en París; se ven en todas partes los resultados de sus primeros pasos, nada mas que de su iniciacion; y cuando la Internacional se remite á sus obras y preside de discursos, se entretiene á un Congreso y á toda la nacion con teorías, con metafísicas, con abstrusas concepciones, y se procede como procedería el que viendo que comenzaba á llover y amagaba un furioso aguacero, se entretuviese en discutir acerca de la composicion del agua, de la resistencia que le oponen el aire, de los estragos que causaría su caída, si faltase este elemento moderador, y pensara en todo, menos en abrir el paraguas ó guarecerse en el primer portal ó cobertizo que hubiese cerca.

La Internacional asusta ahora y no sabemos porqué: no es cosa nueva: ¿qué fué lo hecho en 1868, sino una aplicacion del mismo principio que invoca la Internacional? No hay mas diferencia que el objeto. Entónces se atacó la autoridad, que era una propiedad sagrada, y se atacó nada mas que porque así convenia á los internacionalistas de entónces. ¿Qué buscan los afiliados de la Internacional? Una cosa parecida á lo que buscaban los revolucionarios de 1868: ser señores, mandar, disfrutar despojando á los propietarios: eso exactamente buscaron los revolucionarios, despojando para ello á los que poseían lo que hoy tienen ellos. Quieren posiciones, quieren renta, quieren goces materiales; quieren ser ministros, directores, altos dignatarios: exactamente lo mismo que los revolucionarios de 1868.

El proletariado viene, aspira á la riqueza; pide, exige, amenaza, acudirá al recurso supremo de la fuerza: no hace mas que imitar á los que le han enseñado esa moral en ejemplos: recuérda, compara y juzga: ¿eran menos proletariado la mayor parte de los que hoy se hallan ocupando altos puestos en la administracion pública? el zapatero, el sastre, el menestral arrojaron las hormas y el tirapié, las tijeras y la aguja, la piqueta y demás útiles, para hacerse hombres de importancia y vivir como grandes señores: otros zapateros, sastres y menestrales quieren ser cuando menos lo mismo, y esto con el derecho de comparsion: con la justicia del precedente; con la moral del hecho consumado. Se quiere conservar la revolucion con sus principios y con sus hechos, y se rehúsa y resiste admitir las consecuencias: es imposible. Con los discursos y con las

des, Jorge, porque he atravesado solo mi larga y pobre vida... Murió ella sobre mi corazón; comprendes, tú, por qué Jeremías me detesta?

Qué como aturrido: seis semanas de inquietud y de velar habian quebrantado mis fuerzas y caí enfermo. Esperaba que la muerte hubiera puesto fin á mis penas; pero recobré la salud. Mi padre se hallaba viejo y enfermo y queria cederme la fragua. Por grande que fuese el deseo de morir, no podia abandonar á mis padres; pero para ascender á maestro, tenia que sufrir mi obra de examen.

Elegí para ello una cruz. Forcé, pues, la que está sobre la tumba de la pobre niña, y el gremio la aprobó con aplauso. Plantela yo mismo, y pago anualmente una pequeña cantidad al sepulturero para que no entierre á nadie al lado de mi amada, porque me reservo este sitio. Planté tambien allí un saúco, á cuya sombra me he sentado cien y cien veces, suspirando por aquel día en que me reuniré con ella... En fin, Dios me llamará cuando llegue mi hora... Entretanto, Jorge, es preciso concluir nuestra rueda.

Cogió el martillo para dar otro curso á sus pensamientos, y trabajaron con afán hasta que terminaron la rueda. Despues Godofredo dijo á Jorge: «Ahora, rueda la hasta la puerta de su dueño; y á mí, ¿Vente, niño, que voy á cerrar.»

Dirigióse en seguida hacia la iglesia. Yo me fui al jardín de la abadía desde donde se divisaba la tumba de Luisa. El anciano estuvo sentado debajo del saúco hasta media noche.

La relacion de Godofredo impresionó profundamente

obras lo que se ha hecho y hace es alentar á la Internacional: no hay que sorprenderse de que nazca la mala yerba, despues de haber sembrado la mala semilla.

Despues de todo, ¿á qué tanto discutir? El gobierno, ¿es ó no gobierno? ¿Sabe ó no gobernar? Si lo sabe, mas obras y menos discursos; si la Constitucion ó algunos de sus artículos impiden combatir á la Internacional, el gobierno se halla en una alternativa muy sencilla: arriba la Internacional ó abajo los artículos de esa Constitucion, cuando llegue el caso: ó respetarlos como los musulmanes el Corán, en cuyo caso no hay porque hablar poco ni mucho de lo que es constitucional; ó formar la resolucio de dar frente cuando llegue el caso, salva siempre la sagrada inviolabilidad del Código fundamental en sus mas precisos artículos: en este concepto, es tambien inútil preocuparse con los intentos de los internacionalistas, si hay fuerza suficiente para desbaratarlos en un momento: ó gobernar ó no llamarse gobierno.

Un diputado ha pedido que se persiga á la Internacional para que crezca y adquiera poder: es decir, que si no se la persigue, crece y si se la persigue tambien crece: siendo así, ¿vale la pena de estar hablando veinte dias sobre el asunto? Entretanto, se aproxima el plazo fatal: van á cumplirse los cuarenta y cinco dias y es preciso dar la batalla por el poder: esta es la primera y por de pronto mas temible Internacional que se presenta para el gobierno y para los progresistas de acá y de allá: todos la temen y con razon, porque no están seguros de lo que ha de venir.

EL CAÑON DEL RIFF.

Con razon llama la atencion pública todo lo que se relaciona con la plaza de Melilla.

Pero la atencion pública no expresa bien la idea: es la curiosidad general, lo mismo de España que de Europa, lo mismo de Europa que de América y que del resto del mundo, la que está escitada con lo que sucede y con lo que deja de suceder en Melilla.

Los gobiernos de los afortunados países que lo tienen, preguntan con asombro, ¿dónde está el gobierno de España, y por dónde anda el príncipe moro, ese fantasma que se desvaneca como las sombras?

¿Cuándo llegarán á Melilla el gobierno español, ó en su defecto, las tropas regulares del Sultan de Marruecos, mandadas por el hijo de sus entrañas?

Lo peor del caso es, que las naciones civilizadas preguntan con igual asombro: ¿dónde está España, que hace España, en qué piensa España?

¡Ah! Quizás en el extranjero ignoran que Melilla es un presidio, y que la mayor parte de sus pobladores inmigró á España hace tres años, para asegurar para siempre el reinado de la moralidad y de la honra.

Por eso tal vez temen volver á Melilla; por eso no llegan á tiempo los que deben ir allá.

Por eso tambien las kabilas insurrectas se atreven á poner sitio á Melilla. Los presidios han perdido su fuerza moral desde que salieron de ellos tantos caballeros.

Acaso no hacemos bien en tomar á broma cuestiones que afectan á la honra nacional; pero lo hacemos por instinto de conservacion; si lo tomáramos por lo serio, seria cosa de morirnos de vergüenza; mas vale que reventemos de risa.

¡No es cosa capaz de hacer reír á las piedras, contemplar nuestra escuadra fondeada en las aguas de Melilla, meciéndose sobre sus cristalinas ondas, gastando un tesoro diario é insultando con el lujo de la nacion que la envía los miserables harapos del ejército enemigo?

¡No es chistoso el espectáculo que ofrece una guarnicion de soldados españoles obligada por el desempero de la madre patria á permanecer encerrada dentro de los muros de la plaza, sufriendo los insultos de los moros del Riff?

¡No es una gracia, por mas que no le haga mucha á sus dueños, ver como las balas del cañon morisco agujan las casas de los españoles, dándoles la oportuna ventilacion y convirtiéndolas en celosías de conventos?

Y sobre todo, ¿quién no siente un placer agrícola, casi silvestre, al contemplar la enviable

mi corazón juvenil y me ha quedado un recuerdo, á pesar de haberme sustentado allí poco tiempo del valle. Paséronme en un colegio. Mi hermano fué traído á un corato lejano. Mis padres murieron y los acontecimientos me arrastraron bien lejos de los lugares en que habia pasado los años de mi infancia.

Cuando, terminados mis estudios, fui una vez á la aldea, nadie me reconoció ya. Dirigíme hacia la iglesia, y al llegar á la plaza del mercado, busqué con la vista la vieja y querida fragua, y ya no existía. Su solar se habia convertido en un jardínito en el que florecían algunas rosas.

Enternecióse mi corazón cuando recordé la historia que acabo de referir; me inclinó sobre la verja y cogí una fragante rosa.

El viejo sepulturero me abrió la puerta del cementerio y di la vuelta á la iglesia, dirigiéndome hacia la cruz de hierro. Estaba colocada entre dos sepulcros, y el saúco se habia muerto. El sepulturero me dijo: «es posible que yo haya cortado sus raíces al cavar la fosa del herrero, porque poco tiempo despues empezó á secarse.» Godofredo tenía empeño en que le enterasen aquí, porque está al lado de su Luisa, y Jorge, su ahijado, mandó poner la cruz entre las dos tumbas.

—Y ¿qué ha sido de Jorge?

—Cayó soldado, lo enviaron á España y fué muerto en el sitio de Zaragoza... ¡Eh! Dios mío, tenéis los ojos llenos de lágrimas, señorito. Habéis conocido, por ventura, á los que reposan aquí?

FIN.

tranquilidad con que aquellos benditos moros se entregan a las faenas del campo, y siembran nuestras tierras de sabrosas patatas y plantan gallinas de palmas, a cuya bendición sombra templarán el ardor del venidero estío, convidándonos quizá a compartir con ellos el delicioso almorzador?

¿Habrá ya madurado sus dorados dátiles cuando lleguen en socorro de los sitiados las tropas del sultan?

Tres semanas hace que se encuentran a cuatro leguas de Melilla. ¿Si vendrán los moros de rey montados en velocípedos?

¿Quién llegará antes, el gobierno español o el hijo del sultan?

Este, por lo visto, camina a kilómetro por siglo, pero aquel en cambio no camina.

Gravemente ocupado en averiguar si la Internacional cabe dentro de la moral universal, necesariamente ha de faltarle el tiempo para pensar en nuestra dignidad ultrajada.

¿Quién sabe! Acaso juzga tan respetables como los nuestros los derechos individuales de los moros del Rif.

Tal vez crea que la reunión de las kábilas al frente de Melilla es simplemente una manifestación pacífica.

Todo esto sería muy divertido si no fuera tan bochornoso.

A la altura que nos encontramos, los moros debían ser nuestros hermanos; pero no se explica porque son nuestros enemigos.

Por ventura, ¿tienen algo que envidiarlos?

Nuestros Bajos de tres colas se los cedemos gustosos.

Nuestro sistema de cobrar los impuestos, de ellos los hemos aprendido.

¡Ingratos! ¡Después que les permitimos levantar mezquitas y adorar en nuestra cristiana tierra al zancarrón de Mahoma!

Pero, concluyamos. ¿Cuándo llega el hijo del sultan? ¿Cuándo despierta el gobierno español? ¿Cuándo revive España?

Tiempo es ya. Basta de broma.

SINTOMAS DE LA GUERRA.

Entre zorillistas y sagastitas se ha vuelto a encender la guerra civil y con arreglo a los conocimientos modernos se hace uso de las balas explosibles, pólvora fulminante, cohetes a la congreve, vulgo pinar de Salsol. Contrato de tabacos, ruina de la Hacienda, llevada a cabo por Figuerola, dinero de los pobres y suscripciones hechas en favor de las desgracias causadas por las inundaciones, cuyos fondos se han hecho noche, según parece, y lo da bien claramente a entender *El Imparcial* en el siguiente suelto.

Siga el embrollo; adelante, que todavía hemos de ver cosas maydusculas.

Tendremos buena temporada de corridas. Las cuadrillas vestirán de oro y azul. ¡Qué sábado nos aguarda!

Esperamos las explicaciones de *La Iberia*.

Pero, señor, siendo tan fácil demostrar toda la verdad en este asunto, ¿para qué andar con escondites? Para socorrer las desgracias de las inundaciones se nombró una comisión que recaudara y distribuyera los fondos de las suscripciones. En los libros, ó actas, ó apuntes de esa comisión se encontrarán todos los comprobantes, si la tal suscripción no se convirtió en humo. En el extremo a que han llegado las cosas hacen falta, no palabras, sino comprobantes.

Todos son buenos, dice el adagio, y mi capa no parece.

Veán nuestros lectores lo que dice *El Imparcial*:

«*La Nación* le parece que la antigüedad y consecuencia acreditadas de *La Iberia* no le dispensan de publicar el nombre del gobernador de Valencia a quien remitió los cinco mil y pico de duros de la suscripción para las desgracias de Alicante.

Nosotros procuraremos de nuevo ayudar la memoria del diario *resellado*. Nos dijo hace unos días que había girado por el Banco de España la cantidad concebida a favor del gobernador de Valencia. Y en efecto, parece que los días 12 al 16 de Noviembre de 1864 se hizo ese giro por conducto del establecimiento citado.

Mas es el caso que las inundaciones de Alicante ocurrieron el día 4 de Noviembre de 1864, y que *La Iberia* abrió la suscripción algunos días después, tardando en recaudar los cinco mil y pico de duros algunos meses. De lo cual se deduce que *La Iberia*, con una generosidad de que no hay ejemplo en los fastos periodísticos, adelantó en beneficio de los desgraciados de Alicante cinco mil y pico de duros, que con una pasmosa precisión era la cantidad que calculó recaudaría en su administración.

«No le parece a *La Iberia* que esos cinco mil y pico de duros girados por conducto del Banco en favor del gobernador de Valencia, no tenían nada que ver con la suscripción abierta por el colega? ¿No pudiera esto ser debilidad de memoria en el apreciable colega?»

Rara vez de 20 años a esta parte los grandes bancos de Europa han tenido tan considerables reservas de metálico en caja como en la actualidad, y esto lo prueban las siguientes cifras, que corresponden a los balances del día 1.º de Setiembre último. Las cifras expresan millones de pesetas.

Banco de Francia. 674

de Inglaterra. 626

del Estado, de Rusia. 620

real Prusiano. 198

de Austria. 316

de Holanda. 270

de Italia. 135

de Bélgica. 96

de España. 61

de Francfort. 40

Total. 3.348

Esto puede servir para tranquilizar a los hombres de negocios que con motivo de la elevación del descuento del Banco de Londres desde 2 a 5 por ciento, han creído ver en esto la aproximación de una crisis monetaria, que no tiene otro fundamento sino la traslación repentina a Alemania de una parte del numerario circulante de Francia.

La Prensa, periódico ministerial, publicó ayer, sin duda en contestación a otros análogos ataques por parte de los zorillistas, el siguiente párrafo, que bien puede tasarse en cinco mil duros:

«Desearíamos saber si se encuentra el paradero de las célebres veintiocho mil pesetas que se han extrañado sin conocimiento de la moral pública, la cual

reclama se entreguen en el gobierno de esta provincia.

Creemos que se verificará el hallazgo, porque no se dejarán de poner los reclamos correspondientes.

La cosa no lleva malicia, como tampoco la llevan las indicaciones del *Imparcial*, de que habíamos en otro lugar. El asunto promete.

Se están haciendo todos los esfuerzos posibles para calmar la tormenta palaciega que ha levantado el reglamento de «no se admiten observaciones», según llaman los disgustados al hecho últimamente para el arreglo interior de Palacio, y cuya paternidad se atribuye a los Sres. Dragonetti y baron de Benifayó, los cuales van reponiéndose del susto que les causó su propia obra.

Al general Rosell no se ha servido D. Amadeo aceptarle la dimisión que tenía presentada, y continuará prestando sus servicios en el cuarto militar del mismo con el carácter de segundo jefe. Vamos, así no estará tan arrinconada su obesa humanidad.

Menos afortunado que el Sr. Prats, a quien se ha conferido la dirección de la real Armería, el coronel ex-ayudante de campo, Sr. García Cabrera, se presentó ayer a D. Amadeo, con objeto de ofrecerle sus respetos y despedirse como individuo de su cuarto militar. No se habrá olvidado la misión que el Sr. García Cabrera fué a desempeñar en Italia, como ayudante del general Prim, poco después de la ida allá del baron de Benifayó con otra del regente, de quien entonces era ayudante.

Del señor marqués de Torreaguz se decía en círculos muy autorizados que solo ha aceptado condicionalmente el cargo de mayordomo mayor de palacio, y si no se decía, así lo dice al menos *El Imparcial* de ayer, aunque nosotros creemos que para tan corto viaje no habría hecho el señor marqués dimisión del cargo de senador que desempeñaba.

También se dice que es cosa resuelta dar a un grande de España, cuyo nombre no se indica todavía, el cargo de director general del patrimonio de la real casa, que desempeña el Sr. Mochales, pasando este a otro puesto de menor importancia. A este acuerdo se atribuye el aumento de atribuciones con que el expresado cargo cuenta por el nuevo reglamento.

Un periódico asegura que han sido nombradas damas de doña Victoria las señoras duquesas de Prim, de la Torre, de Tetuan y de Veragua, marquesa de Sardoal y condesa de Almina, las dos primeras con el carácter de honorarias, pero con la facultad de prestar servicio.

El nombramiento de las cuatro primeras damas es cierto, y ya empezaron a hacer servicio el día 1.º. El de las dos damas honorarias está en mente; mas hasta ayer no les habían sido comunicados sus nombramientos, sin duda por no haber recibido con grandes trasportes de gozo la alta dignidad a que se las elevaba al lado de doña María Victoria. De todos modos, creemos que ni una ni otra ha de hacer gran uso de la facultad de prestar servicio que se les otorga. No lo sentirán ciertamente las damas primitivas que han sido relegadas a tercera fila, por no dar a este desdenso su nombre propio, pues así conservarían esperanzas de volver a la categoría que antes ocupaban.

Por último, ha dejado al primer ayudante el cargo de secretario militar que desempeñaba el señor Díaz Moreu, a quien todavía no han perdonado algunos que en la Granja saltara con su caballo la zanja que no se atrevió a saltar con el suyo el brigadier Palacio.

El siguiente suelto pertenece a *La Política* y retrata de cuerpo entero las esperanzas de los progresistas democráticos:

«El Puente de Alcolea se va pareciendo a *La Iberia* en sus propósitos conciliadores. No niega aquel colega, como este negó hasta ayer, que sea un hecho la ruptura de la conciliación; pero todavía espera que un

Hilo tal vez de la madeja suelta, como decía Espronceda, bastará dentro de algún tiempo «para formar el lazo que estreche a los que jamás debieron separarse». Algunos creen que ni con una maroma se sujeta ya a los disidentes de una y otra banda; pero nosotros nos alegraríamos de que se realizasen las lisonjeras, aunque lejanas, esperanzas de *El Puente*.

Por el pronto, no hay que forjarse ilusiones: la cosa no tiene remedio, a no ser que el jefe de *pela* y los suyos se hagan anti-internacionalistas, y partidarios del ministerio-diluvio, y pasen por las horcas caudinas que ha establecido Sagasta junto al establecimiento de Foros, tan anatematizado por Ruiz Zorrilla. ¡Qué horror!

Las únicas noticias que sobre esta cuestión hallamos en los periódicos de hoy es que ayer se reunió la junta directiva de la fracción Sagasta en casa de este y se leyó el papel mojado que en forma de carta le dirigió el día antes el jurado.

Este, por su parte, se reunió también, y, después de echar una ojeada sobre las actas de las reuniones, conferencias, apoderamientos y protestas de estos últimos días, acordó archivarlas ad perpetuum rei memoriam.

Por último, convencido de que su misión sobre la tierra de Canaan había terminado, el jurado se declaró en disolución, y sus individuos se separaron.

Pax domini sic semper vobiscum.

Hé aquí los telegramas recibidos en Madrid con noticias de Melilla:

«Málaga 7.—El gobernador militar de Melilla dice con fecha 5 lo que sigue:

«El enemigo, en sus trincheras, hace escaso fuego a la plaza. El hijo del sultan, según noticias oficiales del bajá y particulares de los confidentes, continúa en la Alcazaba, sin que se sepa cuándo llegará a estos límites.

Málaga 7.—El gobernador militar de Melilla dice con fecha 6 lo que sigue:

«Ayer llegó a esta plaza en el correo de Chafarinas el califa de este campo, quien me dió noticias que comunico por el correo.

«El estado del campo no ha variado desde ayer.

Llamamientos para hoy 9:

Caja de depósitos.—Intereses de carreteras de Agost, del 81 al 95.—Id. de efectos públicos, del 1.403 al 1.520.—Id. de nuevos resguardos del 1.677 al 1.690.—Cange por nuevos resguardos, que no escadan de 3.000 pesetas por billetes del tesoro público, del 171 al 190.

Deuda pública.—Inscripciones del 3 por 100 consolidado: carpetas 9.786, 11.005, 11.005, 11.141, 11.219, 11.319, 11.331, 11.332, 11.399, 11.401 al 11.403, 11.406 al 11.408, 11.411 al 11.414 y 11.410 al 11.420.—Intereses del material del tesoro y recibos de intereses del 3 por 100.

Tesorería central.—Bonos del tesoro amortizados, carpeta 542.—Cupon de bonos vencido en Junio, carpeta

tas 569 a 574.—Billetes del Tesoro vencidos en Julio, facturas 396 a 376.

Con el título de *Enciclopedia republicana federal-social* (para el diablo que te lea), resumen filosófico-histórico-político, está anunciada una publicación que entre otras buenas cosas, piensa dar a sus suscriptores un *Calendario-racionalista-social*, en el cual figuran, no los santos de la religión católica (sic), sino los de todos los hombres ciegos que ha habido en el mundo desde Cain hasta Suñer, incluso San Satánas. ¡Y habrá quien diga que no se progresa!

Durante la noche del martes se cometió un robo de consideración en la lencería de la calle del Arenal, número 24. Los ladrones penetraron en la tienda sin violentar puertas ni cerraduras y se llevaron lienzo, sedas y telas bordadas por valor de 50.000 rs.; dos acciones del ferro-carril de Lérida, Reus y Tarragona y 3.680 reales en metálico.

M. Oscar Testu, abogado de París, ha publicado un libro lleno de documentos instructivos, titulado *Libro azul de la Internacional*. Es una colección de todas las confesiones hechas por los internacionales en sus congresos sobre su doctrina destructora de la religión, de la familia y sobre todo de la propiedad. Por desgracia, esta obra cuesta tres francos, y se necesitarían publicaciones de tres sueldos y aun a menor precio para que se difundiesen en todas partes.

El 29 de este mes va a reunirse en Marsella un congreso de la prensa moderada. El presidente del primer congreso de la prensa provincia M. Garnier, director de la *Descentralisation* de Lion, ha convocado a todos sus colegas. Trátase de combinar los medios a propósito para combatir por medio de la prensa y la asociación todas las influencias unidas a la revolución social que avanza. Con la ayuda de Dios, la sociedad triunfará, pero es hora de despertarse.

M. Randon, presidente de las conferencias de San Vicente de Paul, ha establecido para el centro de Francia una sociedad de defensa que da muy buenos resultados en los distritos rurales.

El mercado de azúcares en la Habana durante la semana que espiró el 15 de Octubre, fué poco animada. Se habían vendido unas 8.000 cajas, contra 8.500 en la semana anterior, y el mercado cerró con regular demanda, cotizando al núm. 12 de 9 3/4 a 10 reales arroba, contra 9 1/4 a 9 1/2 reales en la correspondiente semana de 1870.

Se exportaron durante la semana 6.092 cajas y 291 bocoyes, contra 3.215 cajas en 1870; y desde 1.º de Enero, 752.733 cajas y 33.705 bocoyes contra 1.198.711 de las primeras, y 46.281 de los segundos en igual período de 1870.

La existencia asciende a 170.341 cajas y 1.239 bocoyes, contra 121.036 de las primeras y 794 de los segundos en 1870.

Del tabaco en rama se exportaron 399.350 libras, y en lo que va de año 8.414.530 contra 5.483.000 en 1870; y del torcido 6.728.000 tabacos en la semana, y 129 millones seis mil desde 1.º de Enero, contra 135.313.000 en el correspondiente período de 1870.

En el mercado de importación se hicieron operaciones importantes, y como los arribos fueron comparativamente escasos, se sentía ya carencia de algunos de los artículos de mayor consumo, cuyos precios tendían al alza.

De la *Agencia Fabra* recibimos ayer los siguientes telegramas:

Florencia 7.—La emperatriz de Austria permanecerá en Niza hasta que se verifique la entrevista del rey Víctor Manuel con el emperador Francisco José de Austria.

París 7 (por la noche).—Asegúrase que el gobierno autorizará al Banco de Francia a aumentar la circulación de billetes.

Viena 7 (por la noche).—El Sr. de Beust ha presentado la dimisión, fundándola en el mal estado de su salud.

El Sr. Andrassy le reemplazará.

El Sr. Longay será nombrado presidente del Consejo de ministros de Hungría.

Afirmase que la emperatriz de Austria pasará a Niza los últimos meses de invierno.

Atenas 6 (recibido con retraso a causa del temporal).—A consecuencia de haber sido derrotado en la elección de presidente de la Cámara el ministerio Comourdourou, ha presentado su dimisión.

Roma 7 (recibido con retraso).—El 1.º de Diciembre se abrirá en esta ciudad una conferencia telegráfica internacional.

El congreso obrero ha concluido sus sesiones.

París 7 (recibido con retraso).—El consejo general del departamento de la Viena ha aprobado por unanimidad un proyecto sobre la instrucción gratuita y obligatoria, rechazando por 41 votos contra 37 la instrucción laica.

París 8.—El Sr. Enrique Rochefort ha sido trasladado esta noche, con un convoy de prisioneros, al fuerte Boyard.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 57,10.

El 4 1/2 por 100 id. a 94 3/4 1/2.

El 3 por 100 español interior a 29,00.

El 3 por 100 id. exterior a 33 7/8.

Londres 8.—A primera hora se cotiza el español a 52 7/8.

París 8.—El conde de Harcourt ha salido hoy para Roma con objeto de desempeñar de nuevo el cargo de embajador de Francia cerca del Vaticano.

En un banquete celebrado por el consejo general del departamento del Sena, el Sr. Darvin, presidente del tribunal de comercio, confirmó que el número de quiebras no ha aumentado durante los últimos acontecimientos, los cuales no han hecho mas que precipitar algunas que eran inevitables. Manifestó la seguridad de que renacerán los negocios.

Londres 7 (recibido con retraso a causa del temporal).—Hoy se han cotizado:

Consolidado inglés, a 93,00.

3 por 100 francés a 55,00.

3 por 100 español a 33,00.

El premio del empréstito español es de 2 a 1 1/2.

SECCION DE PROVINCIAS

En la edición de la tarde del *Diario de Barcelona*, correspondiente al lunes, hallamos lo siguiente:

«Esta mañana se ha notado en la Santa Iglesia Catedral que había sido robada la pedería que enriqueció nuestra magnífica custodia. Los audaces ladrones se apoderaron de todos los diamantes, topacios y demás piedras preciosas que había en la custodia y en las joyas que la devoción de varios soberanos y personajes ilustres había donado al Santísimo Sacramento, dejando intacta la parte de platería, que en el concepto artístico forma su principal belleza. Los lectores del *Diario* saben que la guardaban tres puertas de hierro, cuyas llaves se conservan en poder de distintas personas; hoy, según noticias, desaba va aquel monumento del arte religioso a un caballero extranjero, y al fírela a enseñar se encontraron abiertas las puertas de hierro sin señales de violencia en ninguna de las cerraduras. La indignación profunda que un hecho de esta naturaleza despertará en los barceloneses, se mitigará siquiera algún tanto

ante la consideración de que haya quedado intacta la preciosa silla del rey D. Martín y la custodia, en las cuales la piedad de nuestros paisanos podrá restablecer con el tiempo las piedras preciosas que la mano sacrilega de los ladrones ha hecho desaparecer de ellas.

Escritas estas líneas hemos sabido que no han sido robadas todas las alhajas de la custodia, sin duda por la precipitación que obrarían los autores del robo.

El valor total de las alhajas que adornaban la custodia no es de mucho tan considerable como generalmente se creía.

El robo ha sido descubierto a las nueve y cuarto de esta mañana. Sabemos que la autoridad judicial tiene ya conocimiento de aquel sacrilegio atestado.

El mismo periódico, en su número siguiente, añade acerca del mismo asunto:

«Estamos autorizados para declarar que el robo de las alhajas de la custodia de la catedral no es tan considerable como en un principio se había creído y que a la mayor brevedad posible se dará al público nota detallada de todo lo que se ha echado de menos. Desde luego podemos adelantar la noticia de que la custodia, que es de purísimo oro, ha quedado intacta, como también han quedado en ella las dos joyas de mas valor: la corona gótica votiva y la corona árabe, que se dice ganada en un torneo por el baron de San Vicente.

Hacia ayer cuatro días que la Custodia había sido enseñada a otra persona y no se había notado la falta de ninguna joya.

Según dice la *Imprensa*, la Custodia se hallaba depositada en la sacristía y para perpetrar el robo han tenido que abrirse ocho cerraduras, ninguna de las cuales presenta señales de violencia, con la particularidad de que en la iglesia había guardia de francos de Cataluña.

Como ya dijimos a su tiempo, al hacerse las incautaciones de las alhajas y archivos de las Catedrales, lo fué también la Custodia de la de Barcelona, que quedó en nuestra Basílica como otro de los objetos de uso inmediato para el culto. La valoración que entonces le dieron los peritos fué de unos doce mil duros, si no recordamos mal.

Según nuestras noticias, ignórase hasta ahora quiénes sean los autores de este sacrilegio, pero de fijo, atendida la estación, nada tendrán que ver con la predilección de que habla el Sr. Pi y Arimon en su obra «Barcelona antigua y moderna», que dice así:

«Al salir la procesion del jueves de la Santa Iglesia se cierran todas las puertas de la ciudad, y no vuelven a abrirse hasta que aquella ha entrado nuevamente en el templo. Imaginarian algunos que esto es como una medida preventiva contra una posible invasión de los segadores, a semejanza de la que tuvo efecto el día de Corpus, 7 de Julio de 1640, durante los movimientos de Cataluña en el reinado de D. Felipe IV; cuanto mas que otros añaden que está predilección que la riquísima custodia que en dicha procesion se lleva, ha de ser robada por aquellas gentes. Nosotros graduamos de patrañas estas creencias, por mas que sean muy bien recibidas del vulgo, y presumimos que, pues no sabemos su verdadero motivo, se cierran las puertas acaso por hallarse todas las tropas de la guarnicion fuera de sus cuarteles cubriendo la carrera.»

Como saben nuestros lectores, tuvo el domingo lugar en el espacioso salon de Talia, en Barcelona, la reunion de estudiantes, a la que asistieron estos en gran número, presentándose diferentes proposiciones que dieron lugar a varios y enérgicos discursos y acordándose por último:

1.º Dar un voto de gracias al señor rector de esta universidad por el celo que ha demostrado en bien de los escolares, mandando suspender las cátedras que se daban en el ruinoso convento del Carmen.

2.º Mandar una respetuosa carta a todos los diputados a Cortes por nuestra provincia, a fin de que se interesen por la pronta traslación de las clases a la universidad nueva é inmediata terminación de las obras de este edificio, hoy suspendidas por razón de economías.

3.º No asistir a las clases que se den en la vieja universidad, dado caso que se intentase rehabilitar dicho ex-convento.

4.º Organizar para uno de los días de esta semana una manifestación pacífica para ir a pedir a las autoridades municipal y provincial y al gobernador civil que hagan valer su influencia cerca del gobierno, a fin de que se dé, cuanto antes, una solución satisfactoria al asunto que hoy tiene a los escolares en una situación anómala.

Después de tomados estos acuerdos, disolvióse la reunión, dándose entusiastas vivas a la libertad de enseñanza.

Tomamos del *Diario de Reus* del martes:

«Decíase ayer noche que los trabajadores ocupados en los telares mecánicos de una de nuestras grandes fábricas, se han declarado en huelga.»

Leemos en la *Ciudad de Tortosa*:

«Tomamos las siguientes líneas del *Municipio*:

«De la cuarenta y nueve provincias que tiene España, solo en cuatro cobran sueldo los individuos de la comisión permanente de la Diputación.

La de Alicante; compuesta de unionistas en su totalidad, es una de ellas, y es miembro de la misma el ex-diputado D. Antonio Coroa.

Y otra es la de Tarragona, en donde son federales pur sang los desinteresados varones de la permanente.

Ya vé, pues, nuestro colega federal alicantino como también sus correligionarios se pelean como lapas al presupuesto en su afán de servir al partido y a la provincia.»

Con fecha 7 escriben de Vitoria:

«El último tren de mercancías que pasó con dirección a Francia antes de anoche, descarriló junto a Pálagos, por efecto de una vaca que se atravesó en la vía.

Nos apresuramos a manifestar que no ocurrió ninguna desgracia.

Ochenta cerdos que conducía dicho tren, pagaron el puto por tan lamentable circunstancia y han privado de ganarse la vida en el matadero a unos cuantos empleados en este trabajo.»

Leemos en *El Eco del Bruch*, diario manresano, que el jueves último fué muerto en la Hacienda, vulgarmente llamada *Can-Seró*, cierto jóven de aquella ciudad a quien fué disparado un tiro, diése por el guarda-bosque, en el acto de estar agachado haciendo provision de leña.

De este asunto enterado ya el tribunal, que luego de tener noticia de lo ocurrido, se trasladó al lugar del siniestro para la instrucción de las oportunas diligencias.

En la tarde del domingo cayó sobre Tarragona una copiosa lluvia acompañada de un fuerte pedrisco. La atmósfera se presentaba por extremo sombría y amenazante por la parte de Poniente y tememos que la tempestad habrá causado daños en algunos pueblos inmediatos a aquella capital, en que la lluvia continuó, aunque con menos intensidad que por la tarde, casi sin interrupción hasta las diez de la noche.

El lunes por la mañana apareció asesiada en las inmediaciones del Llano del Remedio, Valencia, una desventurada mujer de malas costumbres llamada Dolores Canos (a la *Tomatera*, hija de la vecina población marítima, pero sin residencia fija, pues parece llevaba una vida vagabunda. El cadáver tenía seis heridas de arma

blanca, y en averiguación del autor del asesinato procedió a formar el juzgado el oportuno procedimiento.

Parece que la noche anterior se vió en una taberna, y ayer apareció su cadáver entre los restos de una barraca derruida que hay cerca de la fábrica del gas.

Según escriben de Guadix, han estallado en aquella ciudad y su hermosa vega dos espantosas tempestades que han arrasado casi por completo toda la comarca. El río salió de tal modo de madre, que, a pesar de estar la población a mas de cien metros de distancia, entró en ella haciendo daños de consideración. Molinos, huertas, hazas, barbechos, estiercoles, todo ha desaparecido.

Se trata de crear en Sevilla, según parece, una universidad libre esencialmente católica sobre la base del colegio político en una casa de la calle de Don Pedro Nino de la espressa ciudad. *ACJMGCS*

Un suceso desgraciado tiene su origen en la mayor consternación al pacífico vecindario del pueblo de Binéu en el partido de Jaca. Parece ser que en la noche del 26 de Octubre último, por un deseno de la familia, se declaró un voraz incendio en la casa de un propietario de dicho pueblo, el que no habiendo sido advertido a tiempo, tomó tales proporciones que, cuando acudieron los vecinos de él y los inmediatos, era ya imposible poderlo contener, dando por resultado que el arroyo de algunos, por contribuir a extinguirlo, fué causa de que se vieran envueltos en las llamas seis de ellos, quedando dos sepultados y muertos entre las ruinas, y gravemente lesionados

pe todos sus diques. El gobierno recibe datos insuficientes de los proyectos, de los cuales unos cincuenta siguen adictos a la dictadura de Gambetta por su procedencia o por sus simpatías, y pertenecen a la misma fracción la mayor parte de los empleados municipales, comisarios de policía y guardas rurales. Ya se ha visto como han trabajado todos estos empleados en las segundas elecciones para la Asamblea nacional el 2 de Julio y en las mas recientes para los consejos generales.

La prensa oficiosa ha tratado de tranquilizarse dando el nombre de conservadores liberales a la mayor parte de los elegidos en estas dos grandes pruebas, y considerando como adictos a la política de M. Thiers a los republicanos moderados que no ejercen influencia alguna en las masas obreras que les ha quitado la Internacional. Se dice igualmente, que en los noventa departamentos se contaban mas de 50 presidentes de consejos generales adictos a la política del gobierno, pero no se habla de la fuerza de las minorías que han disputado su elección. En muchos puntos la oposición ha perdido por muy pocos votos la mesa de esas asambleas, donde ha preponderado siempre la influencia de los grandes propietarios y los ricos comerciantes.

Desde que cayó el Imperio, el número de las minorías ha ido siempre en aumento en las elecciones. El gobierno ha tenido mayoría; pero de día en día mas precaria, y las personas previas, que no se contentan con triunfos aparentes y de orden puramente material, dijeron hace mucho tiempo lo que todo el mundo dice hoy: sube la marea.

Antes de terminar esta reseña no podemos menos de consignar un hecho curioso: entre los asesinos presuntos de los generales Clement Thomas y Leconte, figura un individuo llamado Lair; ahora bien, en 1843 otra persona del mismo nombre, convicto de haber tomado parte en el asesinato del general de Brea en la carrera de Fontainebleau, fue condenado a muerte y ejecutado. Parece, pues, que el nombre de Lair es antitético de los generales franceses.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 8 de Setiembre de 1871.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. FASQUAL Y CASAS suplico al señor ministro de Fomento que se incautase de algunas alhajas de gran precio de la catedral de Barcelona, de las cuales se habian ya hecho desaparecer algunas piedras preciosas de considerable valor.

El Sr. MOYA hizo constar que la proposición aboliendo la pena de muerte la presenté a las Cortes Constituyentes, y la reproducción, reservándose el derecho de apoyarla.

El Sr. ROJO ARIAS pidió que el ministro de la Gobernación enviase todos los antecedentes relativos a la inversión del fondo del descuento a los antiguos agentes de orden público.

El Sr. MORA YTA apoyó una proposición declarando vacante el cargo de diputado por el primer distrito de Cádiz, por no haberse presentado a desempeñarlo el señor Gonzalez de la Vega y seguir ejerciendo este el diputado provincial, que es incompañable.

El señor ministro de la GOBERNACION declaró que el gobierno no tenia por qué oponerse a la idea del señor Morayta, pero si debía hacer constar que de aceptarse la proposición resultaría el caso nuevo de pronunciarse un fallo de incompatibilidad, sin pasar por la comisión correspondiente.

Por este consejo al Congreso que acordase el pase de dicha proposición a la comisión correspondiente de incompatibilidades.

El Congreso la tomó en consideración y acordó que pasase a las secciones para el nombramiento de comisión.

Entróse en el orden del día.

El Sr. LOSTAU: Ocupábame ayer de lo inmoral que en mi concepto es la organización actual del trabajo en los talleres, donde a la madre no le es dado estar al lado de sus hijos ni cumplir con los deberes de tal. La asociación Internacional, tan censurada, ha sido la primera que se ha ocupado de poner remedio a este mal, procurando que la madre esté al lado de sus hijos. Sin embargo, es esa sociedad la que se declara inmoral. ¿Podréis decir si es mas moral la sociedad de hoy o la familia de la manera que la compramis y vendeis en Cuba? ¡Ah! Lo que pasa hoy en Cuba, cuando pueda escribirse la historia, será una página negra que deshonrará nuestro recuerdo en las Antillas españolas. España para Cuba puede decirse que no ha sido una madre, sino madrastra.

Mientras que aquí tenemos un Código por qué reglar la acción de la justicia, allí solo impera el capricho de un capitán general; y si la moral cristiana recomienda que se gane el sustento con el sudor de la frente, la verdad es que allí se han enriquecido muchos sin cumplir con este precepto. Sin embargo, todavía se nos viene a hablar en nombre de la moral.

Yo me felicito de que los representantes de las clases conservadoras sean las que declaren a la Internacional fuera de la ley. Se proclama la necesidad de moralizar a las clases obreras; hasta se la llama canalla en un país donde las clases conservadoras han dado altísimos ejemplos de inmoralidad. Se encarece mucho la necesidad de oponer un freno a la sed de oro que se dice que se despierta en las clases trabajadoras, sin saber con exactitud todavía lo que quiere la sociedad de que aquí se trata. Así es, señores, que la mayor parte de los discursos que se han pronunciado, han tenido que fundarse en suposiciones: si es verdad, se ha dicho, que la Internacional niega la familia, yo la declaro fuera de la ley; de modo que se habla partiendo de suposiciones, cuando la Internacional no hace nada en secreto. Esta conducta, pues, honra poco a los que se valen de semejantes sutilezas.

Recuerdo que en el Congreso de 1856 se levantaban también voces contra los obreros cuando Cataluña gemía bajo el mando despótico del general Zapatero, porque Cataluña ha tenido la dicha, pues tal la considero, de ser objeto de los ataques de la reacción. Once años estuvo en estado de sitio para que ciertos facinorosos pudieran ejercer el mas atroz monopolio. Hemos visto después sublevaciones capitaneadas por gente distinta de la que ha venido luego al poder, abrazos de Judas, resacas y otros hechos de este género, realizados todos por la clase media. Cuando esta se sublevó en 1733, lo hizo pidiéndolo todo: y que lo quería todo, lo ha probado luego en la práctica. La clase media ha sido la iniciadora de este gran movimiento revolucionario, en cuya cúspide voy yo a la emancipación de las clases obreras.

Se dice ahora que el cuarto Estado viene a reclamar su derecho de socio en la actual sociedad, que es preciso que el obrero tenga resignación, que tenga mansedumbre y asper; que se ilustre y se eduque a fin de evitar cualquier escasez. Yo creo que si algún escasez hubiera que temer por parte de la clase obrera, es que se agisese vuestra conducta. Hoy por hoy yo me daría por contento con que no imitasen la moralidad de ciertas sociedades de crédito y de camisas de hierro. Las sociedades de obreros no pueden temer el parangón con esas otras sociedades.

Se ha hablado aquí de escasez de luto y de sangre, de primenes, de atentados. Señores, ¿quién puede levantar el dedo en este asunto? Yo niego que la Internacional haya cometido un acto de violencia. ¿Podréis decir otro tanto? ¿No recordais las hogueras en que la Inquisición quemaba al que tenía el atrevimiento de pensar? ¿No recordais el San Bartolomé? ¿Sois vosotros los que podéis levantar la voz en este asunto? ¿No han atacado otros el derecho del hombre en lo mas inviolable, en el pensamiento y en el derecho de propiedad? ¿No recordais lo sucedido con los diezmos y primicias y la manera como os habeis hecho dueños de la propiedad? ¿Serán, por ventura, los representantes del constitucionalismo los que tengan derecho para decir que se ataca la propiedad? Pues ellos la han atacado hasta en la herencia, y han enarbolado la bandera de insurrección, a que yo tambien he apelado y prometo apelar siempre que la patria se vea oprimida. Mucho tenemos, pues, que hacer para llegar hasta donde vosotros habeis llegado.

Presentais a cada paso el fantasma de lo ocurrido en París, y no recordais lo que aquí se ha hecho en 1835, pegando fuego a los conventos, asesinando a los que en ellos residían y decretando la desamortización. ¿Qué tenéis, pues, que echar en cara a los de París? Todavía si entráramos en comparaciones resultaría una cosa en perjuicio vuestro; en París, delante de un consejo, no se ha podido probar a ninguno de los que ante él se han llevado que se haya enriquecido, al paso que en vuestra historia contemporánea se ven muchos que de la nada se han enriquecido a las mas altas esferas.

En toda lucha de la reacción sucede lo mismo que ahora se observa: en los primeros días de la revolución todos son liberales, todos han conspirado, dejando caer después este disfraz cuando llega el momento de ahogar la libertad; y esto es precisamente lo que ocurre ahora. Si fuera cierta la inmoralidad que se atribuye a la Internacional, tendríais que acusaros de haberla tolerado durante tres años; y es que no hubiera sido oportuno hacerlo, bajo el punto de vista de vuestros intereses, cuando aun estaba la atmósfera bastante cargada de electricidad revolucionaria. Así se explica que hayais promovido este debate en los momentos presentes.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Pienso molestar a la Asamblea lo menos posible en este debate de tantas días. Creo que el país ha perdido un tiempo precioso; que le ha perdido el Parlamento para la cuestión de presupuestos y otras tan graves como ésta; que si alguien ha ganado en esta demora ha sido la Internacional. Voy, pues, a concretarme a contestar a las alusiones que se me han dirigido, y a hacer las declaraciones que debo hacer en nombre de mis amigos.

No quiero, a pesar de no ser de las mas importantes las alusiones que me ha hecho el Sr. Jove y Hévia, dejar de contestarlas. S. S. hizo alusión a dos sociedades que no quiero nombrar, que no tengo la misión de defender.

Yo podría contestar a S. S. en el mismo tono que lo ha hecho respecto de otras sociedades y otras sectas: pero no es esta la ocasión oportuna, y por ahora solo le diré para su tranquilidad, que esas dos sociedades (de la una me consta, de la otra he llegado a mis oídos) han acordado combatir la Internacional de la manera que entienden que debe combatirse.

Otra contestación tengo que dar a S. S.: hoy no hay sociedades que hagan ministerios, ni presidentes del Consejo; hoy vivimos bajo un régimen completamente constitucional, y solo se hacen ministerios por la voluntad de la Corona y de las Cortes. Esas sociedades tienen derecho a manifestar sus opiniones; pero la decisión es siempre de los altos poderes del Estado.

La carta de que habló S. S., procedente de un individuo a quien me tengo el honor de conocer, que se llamaba secretario de la Internacional y que me la dirigió siendo ministro de la Gobernación, era una carta particular, a que el interesado no dió carácter oficial, y yo a las cartas particulares tengo el derecho de contestar, o no; y si contesto, hacerlo en los términos que tengan por conveniente.

A esa carta creí que no debía contestar, y no la contesté: si en una sociedad como la que se dirige a un ministro, ese individuo me hubiera dicho lo que decía la carta, la hubiera dado el curso correspondiente. Acompañaban a la carta unos estatutos, que tengo aquí, y por cierto que en ellos no hay nada de lo que se ha dicho respecto de la Internacional. Nada, pues, tenía que hacer ni con la carta ni con los estatutos.

Voy a la alusión que me ha hecho mi amigo el señor Alonso Martínez. ¿Qué opina el Sr. Ruiz Zorrilla sobre los derechos individuales? ¿Qué opina el partido progresista histórico acerca del título I de la Constitución? Opino lo que opinaron los individuos de la comisión de la Constitución cuando la hicieron: defino los derechos individuales tales como los definieron desde el banco de la comisión el Sr. Rios Rosas y el Sr. Posada Herrera, el Sr. Martos y el Sr. Rívera, el Sr. Olózaga, y el Sr. Montero Rios. Unos contestando al Sr. Cánovas, otros al Sr. Castelar, otros al Sr. Manterola, todos estuvieron de acuerdo; y hoy los defendemos, no solo como lo consigna la Constitución, sino tambien como lo practica el pueblo español desde el 29 de Setiembre de 1808.

Decía el Sr. Alonso Martínez: yo considero los derechos individuales anteriores y superiores a toda legislación positiva; pero no son ilegales, porque, tenéis esta y esta limitación en las leyes. Lo que S. S. considera como limitaciones, yo lo considero como la explicación, complemento y garantía de esos derechos; pero aun suponiendo que estuvieran limitados en la Constitución, todavía no se deduce de ahí que se les pueda legislar mañana: pero que para legislarlos, si su limitación está dentro de la Constitución, seria preciso reformar esta por los medios que ella misma establece.

Aquí estamos todos conformes en cerrar el período constituyente; pero es cosa rara que cada vez que se discute una teoría o un acto concreto, al momento venga el deseo de la limitación, el combate a los derechos individuales. ¿Es que se quiere que a cada abuso que se cometa se traiga una reforma a cualquiera de las leyes hechas?

Tomemos la libertad de imprenta, por ejemplo: nosotros creemos que no puede haber ley especial de imprenta; que la imprenta, como la palabra y como cualquier acción humana, está sometida al derecho común. ¿Están conformes los señores conservadores en esto? Pues este es el criterio radical. ¿Lo estáis? Ya no entendemos del mismo modo los derechos individuales.

Yo no digo cual es el mejor ni el peor sistema: el señor Alonso Martínez y sus amigos cumplen con su deber defendiendo lo que han defendido siempre; nosotros cumplimos con el nuestro sosteniendo lo que creemos mejor. Nosotros no queremos que cada abuso que se pueda cometer traiga una variación en la legislación: esa seria la negación de todos los derechos que han venido ejerciéndose durante tres años con la amplitud con que se han ejercido aquí en circunstancias tan críticas como las que hemos pasado: eso seria la destrucción de la obra de Setiembre.

Si hubiera necesidad de leyes secundarias para el desenvolvimiento de esos derechos, ¿cómo los autores de la Constitución, hombres tan ilustrados, no lo hubieran dicho? En todas las demás Constituciones se dejaba a una ley orgánica posterior el desenvolvimiento de cada principio. Así, el de libertad de imprenta se regulaba por leyes, el de policía tambien: en la Constitución de 1809 no hay nada de eso. El pensamiento, pues, de los autores de la Constitución de 1809 es que se practicasen los derechos individuales del modo y en la forma que en la Constitución se consignaban.

Ved aquí, señores, contestada la alusión del Sr. Alonso Martínez, debiendo advertirle que aquí no hay partido progresista histórico; que no necesitamos adjetivos de ninguna clase para saber el puesto que ocupamos en la política española; que aquí no hay mas que partido progresista-democrático, teniendo los mismos principios, la misma conducta, el mismo procedimiento de gobierno, procedimiento que es el que se ha ensayado en el período del anterior gabinete. Todos los afiliados en ese partido vinieron a la revolución y aceptaron los mismos principios, proponiéndose ser todo lo mas liberales que se puede ser dentro de la monarquía, sin faltar nunca a los deberes que todos nos hemos impuesto para con la augusta persona que hoy ocupa el trono de España.

Aquí, entre nosotros, no hay republicanos: no lo creen los mismos que nos acusan de republicanismo; lo que yo siento es que haya en España gente tan crédula que crea lo que le dicen los hábiles de los partidos o del Parlamento. Dentro de la monarquía, de la dinastía augusta de Saboya y de la Constitución de 1809 somos progresistas democráticos, sin tergiversaciones, ambages ni arrepentimientos.

Y si no hay entre nosotros republicanos, ¿cómo que haya filibusteros? Si hubiese alguno, nadie de vosotros seria capaz de calificar su conducta tan duramente como nosotros la calificáramos; si era español, por haber renegado de su patria; si americano, por haber renegado de su origen, y además por haberse venido a sentar entre nosotros, entre hombres que aman su patria sobre la libertad y sobre todo.

Yo no hago la injusticia a nadie de creerle filibustero; yo creo que no hay ninguno: creo que estamos envenenando la cuestión de Ultramar, como otras muchas. Es tan injusto llamar filibustero al que desea reformas en Ultramar, como el calificar de negro al que crea que no debe haberlas o que deben ser muy paulatinas.

Señores: en periódicos de distintos matices, con alusiones emboscadas o descubiertas, se ha dicho de mí lo que no hay derecho para decir, y lo que no se hubiera atrevido sus autores a sostener en este sitio. Creo que mientras exista la guerra, no se deben excitar las pasiones en uno ni en otro sentido; creo que debemos poner todos los medios para salvar la integridad del territorio y la honra de España; creo que debemos ayudar a los que están empeñados en esta empresa; pero sin injuriar, si negar la condición de españoles a aquellos que no hayan dicho realmente que no lo son.

No digo mas sobre este punto, ni volveré a tratarlo. Me ha convenido solo hacer constar que así como aquí no hay republicanos, tampoco hay filibusteros.

Peró es fácil que haya internacionalistas; que nosotros, sin quererlo y sin pensarlo, seamos correligionarios del Sr. LOSTAU. Señor presidente, hace tiempo que no uso de la palabra, y desearia algunos minutos de descanso.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión por diez minutos.

Trascurrido este tiempo, volvió a tomar la palabra y dijo:

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Trataba de la Internacional, y decía: ¿seremos correligionarios del Sr. LOSTAU? Debo en esto ser tan explícito como lo he sido en todo: no he de hacer un discurso político, ni filosófico, ni religioso, ni social, sobre ese asunto: los habeis oído magníficos, y el mio no puede aspirar a esa calificación. Voy a ser práctico, y a deciros la opinion de mis amigos y la mia en esta cuestión.

Independientemente del punto de vista bajo el cual se hayan examinado las teorías prescindiendo de las malas pasiones de los unos, de los sufrimientos de los otros, de las aviesas intenciones de estos o aquellos, miro la Internacional como una asociación fundada para conseguir un fin social. La aspiración de los obreros, dentro de la ley, para mejorar su condición y la de sus familias, es legítima, justa, santa, y es inneco el contrariarla y mas inneco todavía el explotarla. Mientras los obreros están sumidos los unos en la ignorancia, los otros en la degradación, los otros en la miseria, se creará con derecho a pretender de la sociedad el alivio de sus males. Mientras no se les haga comprender que el obrero de hoy es el fabricante de mañana; mientras no comprendan que no hay mas fuente de bienestar y riqueza que el trabajo, los obreros serán siempre víctimas de explotadores y de injusticias. ¿A qué sociedad no ha habido hombres que gozan y hombres que sufren?

Peró como no voy a hablar del remedio que creo aplicable a esos males, voy a concretarme a decir lo que he observado en este punto. No he visto en ninguna parte, mientras he sido ministro de la Gobernación, los 300 extranjeros de que me hablaba el Sr. Candau. Si gastaban unos principios y viajaban por todo el país, lo hubieran sabido todos los españoles. No ha habido, que yo recuerde, mas que tres reuniones de la Internacional en Madrid: la de San Isidro, donde se presentó a combatir mi amigo y correligionario el Sr. Rodriguez, reunion que no tuvo importancia; otra que se atribuyó a esa asociación y se intentó el 2 de Mayo, la cual tuvo aun menos importancia que la primera, porque el pueblo manifestó cuán lejos estaba de pensar como sus promovedores; y otra, en fin, que se celebró hace pocos días, quizá excitada por estos debates.

Respecto de esta última, puedo decir que, a pesar del gran número de curiosos que asistieron, no ha habido desde la revolución acá un solo club federal que tenga menos importancia y haya dado menos motivo de alarma que tuvo y dió esa reunión de la Internacional. Esto en Madrid; ¿qué ha sucedido en los demás puntos? En Barcelona por cada obrero que ha recogido la Internacional, han tenido 30 las demás sociedades contrarias. Esto mismo ha sucedido en Lérida, en la Coruña, y otros dos o tres puntos mientras yo he sido ministro de la Gobernación. En ninguna población de España ha conseguido la Internacional tener un número respetable de afiliados, y tengo la esperanza de que no lo consiga; porque si la miramos cara a cara y no lo convertimos de pública en secreta, y a sus individuos de fanáticos en mártires, no puede de modo alguno hacer creer en sus doctrinas. Basta, por lo demás, que tenga las ideas que se le atribuyen acerca de la religión y de la familia para que no pueda entenderse en este país, aunque lograra hacer prosélitos en sus ideas económicas.

Aun consiguiendo traer a su seno todos los que en la cuestión económica profesan sus doctrinas, sería imposible su propagación. Yo la temería solamente si la encerráramos en el secreto de la conspiración, porque entonces cesaria de aparecer su aspecto repugnante, y se prestaría a ser explotada por hombres que procurasen hacer servir a fines políticos las fuerzas con que pudiera contar. Esta es mi manera de ver: esta es la situación hoy, sin que desconozca yo que los problemas relacionados con el capital y el trabajo, y que la situación de las clases trabajadoras, deben mirarse con detenimiento y cuidado, para buscarles la mejor solución en el presente y en el porvenir.

Nosotros, a lo menos, mientras he tenido la honra de ser ministro, hemos redoblado la vigilancia de las autoridades y hemos procurado entregar los culpados a los tribunales, los cuales han procedido contra los que han sido acusados de delito. Esto ha sucedido en Carmona y en Villanueva y Geltrú, a consecuencia de una huelga; porque hay necesidad de averiguar en las huelgas si proceden de la espontaneidad de los huelguistas o de gente que con amenazas u otros medios ilícitos les impide que vayan a trabajar.

Los primeros deben ser respetados en su derecho; los demás deben ir a los tribunales. No sé el resultado de esas causas porque no me incumbe averiguarlo.

Ahora, sin que esto sea un cargo al gobierno, ni ayudamos a los que combaten a la Internacional, ni a los combativos nosotros. Mis opiniones respecto de esta asociación son claras: condeno los principios que se le atribuyen y que algunos de sus individuos han defendido. Todo lo que se ha proclamado acerca de la religión, de la propiedad y de la familia lo condeno con todas las fuerzas de mi alma, y condeno además los medios violentos e ilegales que se empleen, no solo para sostener esos principios, que yo repudio, sino hasta para sostener los que yo pudiera aprobar.

¿Cuál es el remedio para combatir la Internacional? Este es punto en que parecemos mas divididos; aunque, si examináramos bien la cuestión, tal vez estaríamos todos de acuerdo. El primer remedio, en mi concepto, es ayudar a unos y otros, por todos los medios, a todos los hombres que se ocupen en combatir a la luz del día en folletos, en periódicos, en reuniones, las malas doctrinas de la Internacional; ayudarlos con nuestros consejos y hasta con nuestros bienes y fortuna. Este es un medio de que no se debe prescindir, aunque no hubiera otro. El segundo medio está en la ley, en la Constitución, en el Código penal. ¿Puede el Parlamento, sin traer una ley, declarar fuera de ella a esa sociedad, o tiene el gobierno el deber de cumplir lo que le impone el art. 19 de la Constitución? ¿Hay que disolver esa asociación? La Constitución la autoriza. ¿Hay que traer un proyecto concreto, exclusivo, demostrando que compromete la seguridad del Estado? Pues tambien hay medios en la Constitución.

Peró la suspensión la tiene que hacer el gobierno para entregar la sociedad a los tribunales, que son los que única y exclusivamente pueden imponer las penas en que hubieran incurrido la asociación o los individuos. Fuera de los tribunales, ¿qué ha de hacer el Parlamento? ¿Qué va a hacer el gobierno después del voto de confianza? ¿Cumplir las leyes vigentes? Pues eso ha debido hacerlo desde el primer día. ¿Va a decir a los tribunales que han sido laxos con esa sociedad? Pues eso puede hacerlo sin el voto. ¿Qué significa, pues, esto? En mi concepto no significa nada.

Y sabéis, señores, lo que es para mí empezar a interpretar mas o menos violentamente un artículo constitucional? Pues para mí es sentar un mal precedente, haciendo que hoy por un acuerdo de Parlamento, mañana por una ley, el otro día por una proposición, se influya en los tribunales para que barrenen la Constitución del Estado, y lo que hoy se hace con la Internacional se haga otro día con otra sociedad; porque interpretando así las leyes, se puede, como ya ha sucedido, encausar a 24 diputados que se reunían a comer para celebrar el 5 de Marzo, y prohibir a los periódicos hasta que pronunciaran el nombre del general Prim. Sentad el precedente, y esas cosas podrá volver a suceder.

¿Sabéis qué otra cosa podrá significar ese voto dado sin tener una fórmula concreta a qué aplicarle? En primer lugar, la debilidad de los que vacilan para defender a la patria; y si se aplican otros que no han vacilado, la arbitrariedad de los que se sienten fuertes para hacerlo.

Nosotros, pues, no vamos a votar esta proposición por dos razones. En primer lugar, porque no veo fórmula ninguna concreta de lo que se va a hacer a consecuencia de ese voto, y el país quiere entender las cosas claramente y tener conocimiento del camino que se va a seguir en todas las cuestiones; y en segundo lugar, aun cuando hubiera fórmula y fuera buena, no la votaríamos tampoco, porque no considero al gobierno con bastante fuerza para realizar una fórmula que tenga alguna importancia.

Si esto nos impide votar por lo que se refiere a la cuestión social, no queremos tampoco votar por la cuestión política; porque ni queremos dar fuerza al gobierno, ni votar en contra suya, fundados de que tal vez si el gobierno cayera, no se acordaría nadie mañana del gobierno y se acordaría todo el mundo de la Internacional.

No votaremos, pues, en la cuestión social de la Internacional por lo que he dicho, y respecto a la cuestión política por lo que he dicho, y por lo que voy a decir aun; porque es preciso que aquí nos conozcamos bien todos.

El gobierno se llama, señores, como nosotros; pero yo sospecho que no tiene nuestra misma conducta ni nuestros mismos procedimientos. Al subir al poder el señor presidente del Consejo, dijo que venia a seguir nuestra política; después del tiempo transcurrido, creo que no la sigue, y no podemos nosotros darle fuerza mientras no nos convenzamos en el asunto.

Concluiré con un ruego a los amigos que se sientan en esta Cámara, y con los cuales he estado de acuerdo durante muchos años. Yo les suplico que recuerden las tristes locuciones que al antiguo partido progresista le ha dado la historia, y les ruego que recuerden que el partido progresista se ha perdido siempre que ha estado en el poder por dos cosas: por tener miedo a la libertad, y por no tener confianza en sus fuerzas.

El año 1848 tuvo miedo, y eso que estaba en la oposición, y muchos de sus individuos firmaron la célebre exposición de vidas y haciendas, exclusivamente por miedo a la república y al socialismo, y no sé a cuántas cosas mas. El año 1856, en el poder, le produjeron al partido progresista el miedo a la libertad y el espanto de su misma obra los incendios de Valladolid; aquellos incendios produjeron la represión en las reuniones, en la imprenta, en todas las válvulas que tiene la opinion para manifestar sus aspiraciones, y en el momento en que el partido progresista quiso hacer política de represión, debió dejar atrás banco, y le dejó, porque desde el momento en que se practican doctrinas que no se han predicado, siempre, los hombres no tienen razon de ser en ese banco; porque los generales son como los ejércitos: no deben seguir a su general, sino a su bandera.

El Sr. ALBAREDA: Deseo saber, señor presidente, si he sido aludido por el Sr. Ruiz Zorrilla en algunas palabras que S. S. ha pronunciado.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: No he aludido a S. S.

El Sr. ALBAREDA: Conste que no me ha aludido el Sr. Ruiz Zorrilla cuando ha manifestado que algunos periódicos habian escrito acerca de S. S. cosas que no se hubieran atrevido sus autores a sostener aquí.

El Sr. RIOS ROSAS: Ya por la hora avanzada, ya por las colosales proporciones que ha tomado este debate, ya por el cansancio natural que se advierte en la Cámara, seré, señores, sumamente breve.

Habia pensado ocuparme de algunas de las muchas alusiones que se me habian dirigido desde la izquierda de la Cámara; pero no lo haré, y voy solo a concretarme a determinadas manifestaciones del Sr. LOSTAU, y de lo que me ha sugerido el discurso que acabais de oír de labios de una persona tan importante en la política actual como el Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. LOSTAU ha interpretado mal una frase mia: yo no aludía a la Internacional al hablar de los conflictos que podian ocasionar ciertos errores: me refería a los errores que los pueblos pueden cometer en el ejercicio de sus derechos y de sus deberes; pero al hacer ese argumento no hablaba de la Internacional.

Por lo demás, repito que esa asociación, para mí, no es un peligro inmediato hoy; pero es un peligro grande para España y para Europa en lo porvenir, y como tal, debe censurarse.

Así es, señores, como considero yo este voto; no como voto de confianza a ese gobierno, por el cual tengo, sin embargo, muchas mas simpatías que por el que preside el Sr. Ruiz Zorrilla. Rumores y risas en la izquierda. ¿Qué tiene esto de particular? Es claro que

nuestros respectivos criterios han de ser opuestos en estas cuestiones; solo al ver que vosotros, republicanos, os mostrais tan hostiles a este gobierno, ¡me siento yo inclinado a concederle mis simpatías.

Pero repito que el voto no es un voto de confianza al gobierno. ¿Qué ha pasado aquí? Que un diputado, en uso de su derecho, ha suscitado una interpelación; que el gobierno la ha aceptado, y ha hecho bien; porque de no aceptarla, se le hubieran podido hacer graves cargos; la interpelación ha suscitado luego proposiciones; pero ¿dan esas proposiciones al gobierno facultades que no tenga? ¿Le excitan a que hagan algo en algun determinado sentido? No; y por consiguiente, los votos que aprueben esas proposiciones solo significarán una condenación de la Internacional, ni mas ni menos.

Así, pues, los que se abstienen, por mas que yo reconozca su derecho, creo que no hacen bien; porque esta es la ley y al cabo una cuestión de orden público, y el abstenerse un partido monárquico, por radical que sea, en una cuestión de esta especie, me parece peligroso.

Y para probaros que esta es una cuestión de orden público, voy a leerlos algunos párrafos de la exposición a que ha aludido el Sr. Ruiz Zorrilla, presentada por la sección de la región española de la Internacional.

«Remota esta asociación del principio de autoridad, fundada principalmente para destruirle, porque reconoce que él es la causa de la opresión que nos envilece y de la desigualdad que nos aniquila, no ha cometido la torpe inconsecuencia de conservarle en su seno; entre nosotros nadie manda ni nadie obedece; según la opinion que de estas dos ideas tiene la generalidad.»

Otro párrafo corto, pero sustancioso:

«Es, en fin, que los proletarios, que ven que se les pide fe para un dogma que no pueden analizar por falta de instrucción y obediencia, para una ley hecha por los privilegiados sin consentimiento suyo, sienten su dignidad de hombres humillada y se disponen a repararla, organizándose para destruir cuanto se oponga al triunfo de la justicia.»

Otro párrafo aun mas grave que los anteriores:

«Ahora bien: si la Internacional viene a realizar la justicia, y la ley se opone, la Internacional está por encima de la ley. Los trabajadores tienen el derecho indiscutible, innegable, de llevar a cabo su organización y realizar la aspiración que se proponen. Esto lo conseguirán con la ley o a pesar de ella.»

Esto no es una exposición: es una proclama incendiaria que excita a los hombres a sublevarse contra toda autoridad, contra toda ley, contra todo gobierno; y esto se hace por una parte, mínima por fortuna, del proletariado español, al que acabamos de dar el poder para que disponga de su suerte dentro del Parlamento, dentro de las vías legales. ¿Qué mas quieren los facciosos, los corruptores que tratan de seducir a los obreros para envilecerlos y perderlos?

Pues qué, señores, una sociedad que tiene grandes raíces en el extranjero, que maneja inmensos capitales, que ha de implantar en esta España tan trabajada después de 40 años de tristes luchas? Ya se yo que es absurda la Internacional; ya se yo que en España no puede prevalecer; pero comprendo tambien los deberes que tienen los gobiernos con estas sociedades, que son siempre tan estériles para el bien y para dar resultados útiles, como fecundas en sangre, en miseria y en destrucción del porvenir. ¿Hemos de tolerarlas en esta infeliz España que no tiene nunca mañana?

Después de cuarenta años de trastornos, después de la última revolución, después de la Constitución que hemos hecho, después de la desorganización administrativa, después de la división política que aquí existe, se quiere arrojar a la hoguera que devora a España ese nuevo combustible?

El Sr. LOSTAU aludió en su discurso a los sucesos de Barcelona en 1856; yo deploré esos sucesos; hice mas: los censuré en Consejo de ministros; y no habiendo podido corregirlos porque dejé el poder, los censuro tambien en esta tribuna. No es, pues, de hoy cuando yo condeno la arbitrariedad y me declaro siervo de la ley; y por eso diré al Sr. Zorrilla que aquí no hay nadie arrepentido de nada; yo no estoy arrepentido de haber hecho la Constitución; no estoy arrepentido de serla leal; pero es preciso que todos seamos leales a toda la legalidad de la Constitución, lo mismo a la del título I que a la del título II, lo mismo a los demás artículos que al art. 33.

Yo cuando oigo aquí hablar de libertad, recuerdo siempre lo que hacia aquel filósofo griego que para contestar a uno que negaba el movimiento, andaba. Cuando oigo hacer protestas de liberalismo y veo que los que las hacen no andan hacia adelante o andan hacia atrás, digo: ¿son estos los liberales? Ministro era el Sr. Zorrilla cuando el Código penal se planteó por autorización, y S. S. no ha hecho nada contra ese Código reformado, que no es liberal ni conservador, sino simplemente retrógrado. Cuando el Sr. Ruiz Zorrilla combatía eso que es un movimiento retrógrado, empezaba yo a creer en la eficacia de sus obras.

Su señoría nos ha bosquejado con tintas un poco oscuras un programa de gobierno del partido progresista radical. Como el bosquejo ha sido tan poco delineado, no tengo nada que decir de él; lo que quiero es que haga a cierta fracción el efecto que yo deseo para ella y para el Sr. Ruiz Zorrilla.

Se ha ocupado S. S. de los derechos individuales y ha querido indicar que el partido conservador conservase los principios que habia profesado siempre. (Signos negativos del Sr. Zorrilla.) Si no ha dicho S. S. eso, me alegro por S. S. y por mí; porque al oír hablar de los partidos conservadores y de las doctrinas que profesaban hace veinte años, no puedo menos de recordar que tambien el Sr. Zorrilla y sus amigos en ese espacio de tiempo han modificado sus opiniones. Pues que, hace cinco o seis años quería el Sr. Ruiz Zorrilla el sufragio universal, la libertad de cultos y otras cosas que S. S. ha admitido y profesado después? Pues lo mismo que las profesó S. S., las profesamos todos los que hemos aceptado la Constitución de 1869.

El Sr. RUIZ ZORRILLA rectificó brevemente.

El Sr. FIGUERAS: Siento haber pedido la palabra dejándome llevar del calor de mi sangre, que los años no han enbriado aun. Nosotros no necesitamos recoger la alusión del Sr. Rios Rosas; somos un partido niño, pues estamos mas lejos de la descriptura que el partido de S. S.

Niños y todo, de vuestras ideas se han tomado casi todos los principios que campean en la Constitución que nos rige; felizmente para vosotros, y no felizmente para nosotros, porque hay en ella un artículo que ha defendido el Sr. Rios Rosas, y que no nos agrada. Y por cierto que si yo fuera dinástico hubiera querido ver al Sr. Rios Rosas tan espierto en su dinastismo como en su monarquismo.

Peró ya que me he levantado a usar de la palabra, tengo que recordar al partido progresista una situación muy análoga a la actual. Se ha echado en cara a ese partido haber vuelto los ojos al partido democrático; las amarguras que esta carga ha hecho pasar siempre al partido progresista las sabe bien el señor presidente de esta Cámara, que antes de que nublaran sus ojos las caratillas del poder, estaba mas próximo a los linderos de nuestro campo que a los del partido conservador.

En el año 56 votaba S. S. algunas veces con nosotros, y entonces, solo con muchas protestas, admitían nuestro apoyo los progresistas de enfrente. Entonces decíamos nosotros que los elementos de la derecha de aquella Cámara acabarían con el partido progresista, y los progresistas de la derecha decían que la union era sin-

cera y que no se podía desconfiar del general O'Donnell, ni del liberalismo de los Sres. Luján, Santa Cruz, La Serna y otros ilustres progresistas. Y sin embargo, cuando el partido progresista se ahogaba en su sangre, apoyaban a aquel goli que todos aquellos ilustres patriotas. Y cuando ocurrieron los sucesos de Valladolid, veinte días antes del golpe de Estado, que, como sabe muy bien el Sr. Ríos Rosas, se dio el 14 de Julio, el ministro de la Guerra decía que era preciso concluir con mano fuerte con aquellas corrientes estraviadas de la opinión que nos llevaban al socialismo y al comunismo, y pedía fuerza a las Cortes para sobreponerse a aquellas tendencias.

Y se le dio esta fuerza a aquel gabinete, y muchos progresistas cándidos (y por lo visto este género no se ha acabado aun) le prestaron aquel apoyo. Si ahora otros progresistas se le prestan al actual gabinete, no lo les llamaremos cándidos; el calificativo que merezca se le dará la historia.

El Sr. RÍOS ROSAS: Solo diré al Sr. Ruiz Zorrilla, que el sistema capital de la fascinación, es no creer en ella el que la padece. Encuentro por lo mismo a S. S. completamente fascinado.

En cuanto al Sr. Figueras, no he querido ofender a su partido al decirle, la verdad, que estaba en la línea; y S. S. iba a decir con la clásica maligna que acostumbra... pero retiro la palabra, nos acusa en cambio de estar en la decuplicación. Bien sabe S. S. que esto, por lo que toca a mí, podrá ser verdad; pero por lo que toca al partido, está muy lejos de ser exacto, porque los partidos necesarios son inmortales.

A mí me duele la sangre derramada, aunque ni una gota pesa ni ha pasado nunca sobre mi conciencia. Su señoría califica aquello de golpe de Estado; error profundo. La primera condición que debe tener un golpe de Estado es hacerse en provecho propio de los que le hacen; la segunda, es que desaparezca la sustancia y la forma del régimen existente; la tercera, que se haga con proscripciones, con sangre, con persecuciones. Y, señores, en aquella ocasión no se vertió ni una gota de sangre, ni una lágrima al día siguiente de aquella victoria, funesta solo para los que eran ministros. Entonces nosotros cumplimos con un deber de patriotismo; pero hoy las condiciones son otras; no hay paridad alguna entre lo que hoy pasa y lo que entonces pasaba. Su señoría, para inducir, como sabe hacerlo, en los que se sientan en aquellos bancos, señalando a los de detrás del gobierno ha construido una analogía, pero es completamente falsa.

Y yo quiero aceptar por un momento, solo por un momento, porque de otro modo se ofendería la memoria de los ministros muertos y la dignidad de los ministros vivos, la hipótesis de S. S.; pero ¿es acaso de unión liberal? No; esto es un ministerio de radicales y para los radicales. Cuando alguien con lo que pasó entonces, arguya erróneamente. No; ya veréis cómo no sucede nada ni ahora, ni en un mes, ni en dos; ya veréis cómo no pasa nada, porque nada puede pasar, dadas las circunstancias en que nos hallamos todos.

El Sr. FIGUERAS: Me he hecho una honra, porque al decir que apoyó a este gobierno (y esto es S. S. y yo yo quien lo dice), me quiere poner como un fantasma para asustar a los que se sientan enfrente de S. S. Pues si su señoría, que es infante, no se asusta de cómo se han de asustar esos otros?

Una explicación me pide S. S. Yo le contesto que estoy dentro de la legalidad existente; que acato, obedezco y cumplo la Constitución con todas sus consecuencias, absolutamente con todas. En mi dignidad no puedo; ni quiero, ni debo decir más.

El Sr. FIGUERAS: No he usado palabras tan fuertes como supone el Sr. Ríos Rosas: he dicho que su partido estaba más próximo a la decuplicación que nosotros; no que fuera decuplicado.

En cuanto a la declaración dinástica, yo no se la he pedido a S. S., porque afortunadamente no soy ni monárquico ni dinástico.

Respecto a la analogía de esta situación con la de 1866, la mayor prueba que puede darse de ella es el calor con que la niega el Sr. Ríos Rosas.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Prévase la oportuna pregunta, las Cortes acordaron reunirse en sesiones después de la sesión siguiente, si terminaba la proposición del Sr. Saavedra.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión a las diez y cinco minutos.

Ran las siete y media.

SECCION OFICIAL.

Por la Cancillería del ministerio de Estado se anuncia en la Gaceta de ayer que la vispera el embajador de Francia, acompañado del primer introductor de embajadores, puso en manos de D. Amadeo, en audiencia particular, una carta del presidente de la república francesa dando gracias por el Toison de Oro que se le ha conferido.

Por el ministerio de la Gobernación se publican dos reales órdenes relativas a suspensión de acuerdos de las diputaciones provinciales.

El día 18 del actual se verificará subasta pública para la adquisición de 186 postes de primera dimensión y 2.037 de segunda, para atender a las reparaciones de las líneas en las subinspecciones de Albacete, Alicante, Toledo y Madrid.

El 7 de Diciembre se efectuará otra para adquirir 5.000 botellas de tinta azul gruesa impresora, para atender a las necesidades del servicio telegráfico, durante el curso del año económico de 1871 a 72.

VARIIDADES.

BIBLIOGRAFIA.

LEGISLACION.

EPOCA REVOLUCIONARIA DE ESPAÑA.

COMENTADA, ANOTADA Y CONCORDADA.

Bajo este título se publica en esta capital una obra de cuyo primer tomo debemos un ejemplar a la amistosidad de sus autores, los abogados de este colegio Sres. D. Celestino Mas y Abad y D. Roman J. Brusola. Las múltiples atenciones de la vida periodística, unidas a otras muchas que más o menos con ella se relacionan, no nos han permitido todavía dedicar al examen de esta notable publicación el tiempo necesario para una juiciosa y razonada crítica o un análisis de su mérito científico como literario. Bien visible, sin embargo, en este libro un método constante y uniforme, cosa muy conveniente en toda obra de consulta, a poco de hojearla se comprende sin esfuerzo la grande utilidad práctica que encierra; cualidad muy esencial y apreciable en los tiempos que alcanzamos, y de la cual parece la han querido hacer sus autores el objeto preferente y la mira principal de sus tareas.

Comentada, anotada y concordada, ofrece el título de la obra la legislación revolucionaria; y solo con esto aparecen desde luego en el libro que tenemos a la vista bien marcadas y distintas esas tres fases de las disposiciones emanadas del poder, violentamente entronizado en Septiembre de 1868. Respecto de la primera, o sean los comentarios, no hay para que recordemos aquí las circunstancias que acompañaron y siguieron al motín de

Cádiz, harto marcadas todavía en la huella que dejaron y en el celo que han impreso a los sucesos posteriores, que siguen desenvolviéndose todavía ante nuestros ojos. Pero si en tales acontecimientos fueron encarnadas la honradez y la lealtad, hollada la magestad del trono y de las instituciones y vituperado cuanto ha constituido siempre las más dignas aspiraciones de una sociedad bien organizada; la Justicia y el Derecho en su esencia impercederos, en el sentimiento de la humanidad siempre vivos, y ante la conciencia universal siempre enhiestos cuanto inapelables en sus fallos, no han podido ser abatidos, ni dejar de flotar boyantes en cuanto, aplacada la tempestad, las aguas han logrado algún reposo, aunque turbias siempre y encanagadas, en el mar proceloso de la revolución.

Dura, por tanto, severa y enérgica puede y debe haber sido en esta parte la censura. En verdad que fuera toda dureza poca y toda acritud merecida en libros que se quiere han de instruir, mas que a los testigos presenciales de los sucesos, a los que puedan venir después en busca de las enseñanzas de lo pasado.

Bajo el segundo aspecto, esto es, en las anotaciones y concordancias, mas de una vez hemos hallado una erudición nada común, y siempre un criterio práctico; siendo en el último concepto donde encontramos nosotros el verdadero servicio que van a prestar los autores de esta publicación a todas las clases, en España tan numerosas, de las personas que, ya en el fondo ya en los centros oficiales necesitan hacer valer el derecho de cada uno con arreglo a las legislaciones vigentes. Y en efecto, un centenar de tomos forma ya, bajo distintas denominaciones la colección legislativa, ó sea de órdenes y decretos que se publica en el ministerio de Gracia y Justicia; y aunque cada uno de aquellos se halla provisto de un doble índice cronológico y alfabético, no es cosa ni muy grata ni muy cómoda; además del tiempo precioso que en ello se ha de consumir, el tener que recurrir para cada caso particular, diez, veinte y treinta volúmenes de aquella colección. Si pues en la obra que ahora aparece se agrupan cronológicamente como vemos en el primer tomo, todas las disposiciones legislativas del reinado anterior referentes a la materia especial a la que ha afectado la nueva disposición legislativa de la época revolucionaria, es cuando menos un gran descanso, que sabrán muy bien apreciar los hombres de bufete y de negocios, el que ese libro proporcione a cuantos se dediquen a la abogacía y al despacho de los asuntos que se hayan de resolver administrativamente ó gubernativamente en las regiones oficiales.

Por esto, si tomando este primer tomo por modelo, hubiésemos de juzgar en el del resto de la obra, temeríamos racionalmente que esta pudiese a su vez hacerse también demasiado voluminosa, mayormente cuando en ella se inserta con toda exactitud y esmero el texto oficial, y son innumerables las disposiciones que hay que registrar en este desahogado período revolucionario. Pero a este reparo se han anticipado a responder los autores, ya en diferentes lugares del tomo primero, ya en el nuevo prospecto que acaban de circular, explicando que los comentarios en los tomos sucesivos serán progresivamente mas y mas breves, debiéndose tan solo la extensión que a esa parte se ha dado en este tomo, a la gravedad y trascendencia de las cuestiones a que se refieren los primeros decretos de la revolución. Dejaremos hablar en este punto al prospecto mismo.

La cuestión religiosa, dice, la cuestión política, la cuestión militar, la cuestión jurídica, la cuestión gubernativa, la cuestión eclesiástica, la cuestión financiera, la cuestión diplomática, la cuestión de instrucción pública y la de orden público, la cuestión monetaria, el patrimonio de la majestad, la guardia rural, la circulación de mercancías, las clases pasivas, la libertad de imprenta, los tabacos, los consumos, y la organización municipal y provincial; hé ahí los principales puntos ó materias sobre que versan los comentarios en ese tomo primero, en el cual se hallan asimismo, entre otros particulares, oportunas referencias a mas de mil y doscientas disposiciones oficiales del antecedente reinado, y una completa enumeración cronológica, por ministerios, de todos los hombres de Estado que durante el reinado de D. Isabel II de Borbón, han desempeñado en propiedad el cargo de ministros de la corona, con la fecha de su respectivo nombramiento.

Creemos, pues, sin ningún género de duda, que el libro de que hablamos es verdaderamente útil para muchas personas, y aun necesario para no pocas, y que se ganará siendo mas conocido ha de ser mas apreciado. Obra como las de los Sres. Mas y Brusola, que a lo científico y doctrinal reúnen lo instructivo y aun lo que es bajo determinado aspecto ameno, deben indispensablemente figurar en el repertorio de nuestros letrados, y son dignas del favor del público a quien las recomendamos, y quien siempre acaba por hacer justicia al mérito y a la laboriosidad, así como a cuantos tales cualidades el éxito de sus afanes. La prensa periódica debe impulsar con el estímulo de la publicidad toda clase de estudios serios, y por eso agradeceremos a cuantos, como los autores de la Legislación Revolucionaria, anotada y concordada, nos proporcionen la satisfacción de llenar cumplidamente.

Los pedidos se harán, con remisión del importe de 30 reales tomo al *Resumen Político*, calle del Poz, núm. 22, cuarto segundo, y librerías de López, calle del Carmen, número 13, Durán, Carrera de San Gerónimo, 2, y Bayly-Balliere, plaza de Topete, 8.

Los que gusten ser suscritores remitirán 10 rs. por el primer tercio del tomo segundo, a cuyo recibo podrán enviar el del segundo tercio, y así sucesivamente.

Los que deseen recibir tomo completo se servirán manifestarlo, y enviar, ó la mitad de su importe, 15 reales, ó el todo, a su elección, en la seguridad de que el tomo se dará a luz a la mayor brevedad.

FERRO-CARRILES DE SEGUNDO ORDEN.

M. Pells, el célebre inventor del sistema que lleva su nombre, y se halla en explotación en Mont-Cenis, ha hecho un nuevo invento, que transformará por completo el sistema de locomoción en las líneas de segundo orden, y especialmente en las que se destinan a la explotación de minas.

El nuevo sistema no tiene nada de común con el antiguo; basta decir, que la vía tiene una anchura máxima de 18 pulgadas, que se reduce a ocho en las líneas del último orden. Este ferro-carril ocupa muy poco espacio, y atraviesa las ondulaciones del terreno sin necesidad de hacer desmontes, puentes, alcantarillas ni túneles.

La economía en la construcción es tanta, que en los caminos mineros puede hacerse el kilómetro por 6 a 8.000 duros, y no excede de 15.000 duros en las líneas ordinarias para pasajeros y mercancías.

Ciertamente que si algún país necesita la aplicación de ese sistema para completar su plan general de ferrocarriles, es España.

Sabido es el estado lamentable de nuestras líneas férreas, que apenas producen lo bastante para cubrir sus primeras apremiantes necesidades. Es que faltan a esas vías centrales movimiento y vida, que solo pueden comunicarse las líneas secundarias que de ciertos puntos productores en el interior, van a enlazarse con ellas, llevándose los pasajeros y las mercancías.

Si difícil fué la construcción de nuestras grandes vías, a cuya realización contribuyeron el Estado con subvenciones y las principales poblaciones de España, puede juzgarse cuánto lo será a las ciudades de segundo orden ponerse en comunicación férrea con las líneas

centrales. A esa casi insuperable dificultad se debe que poblaciones tan renombradas como Granada, tan ricas como Almería y Jaén, y de tanta importancia como Teruel, Cuenca, Segovia, Soria, Salamanca y cien otras se encuentren aisladas y lejos del movimiento general de la Península.

El nuevo sistema puede hacer fácil la obra que es hoy de difícil realización, si se pretende construir esas costosas vías, para las que ni hay capital ni tráfico bastante. El apoyo del gobierno, ya ofrecido, y un pequeño esfuerzo por parte de las diputaciones provinciales y pueblos que atraviesen la línea, será bastante para dotar de líneas férreas a esos importantes centros, sin acudir a empréstitos ruinosos; que son la muerte de las empresas de ferro-carriles españoles.

Y si el nuevo sistema Pells resuelve el problema de las vías de comunicación de segundo orden en España, no hará menos beneficios a la industria minera, paralizada en muchas partes por carecer de medios de transporte. Pobre ha de ser la mina cuya explotación no permita invertir 8.000 duros en la construcción de cada kilómetro de vía, que al fin producirá un ahorro en el coste total de sus transportes.

LA COLUMNA DE VENDOME

y los demoledores revolucionarios.

II.

La arquitectura de esta columna fué encomendada a M. Leprieux. El arquitecto combinó el conjunto de su trabajo y ajustó sus piezas de bronce sin ninguna soldadura, previendo la dilatación y de la condensación del metal bajo la acción de las variaciones atmosféricas.

Estas operaciones fueron tan sencillas, tan ingeniosas y al mismo tiempo tan atrevidas que, durante los cuatro años empleados en la construcción del monumento, acaso fué solo el arquitecto (según uno de sus biógrafos) el que abrigó convicción acerca del éxito de su trabajo. Si obra no por eso parecía menos magnífica y notable. El emperador, al examinarla, le manifestó su alta satisfacción. Y preciso es decirlo, este glorioso monumento pertenece a las mas bellas tradiciones del arte. Comenzada el 25 de Agosto de 1806 la columna de Austerlitz, se terminó y descubrió el 15 de Agosto de 1810, día en que celebraba su fiesta Napoleón.

Pero lo que da a la columna un valor inapreciable, es la serie de bajos relieves que la cubren en una extensión de doscientos ochenta metros de longitud. Es la epopeya en bronce de la *Grande Armée*. Para dar a esta composición un carácter de unidad que le era indispensable, se confió la ejecución del dibujo a un solo artista. Se escogió el hombre mas a propósito para este trabajo, a M. Bergeter, que acaba de exponer su cuadro de los *Honores hechos a Napoleón después de su muerte*. Hombre de un gusto elevado y de una gran facilidad, hábil sobre todo en la composición de escenas históricas, este artista emprendió y llevó a cabo, bajo la ingeniosa dirección de M. Denon y con las notas militares que dió Berthier, un conjunto de dibujos que fué como el diario episódico de la campaña de 1805.

Los que conocen las dificultades del arte, y sobre todo de la estatuario en un trabajo formado únicamente de hechos de armas, en que dominan los uniformes y los accesorios guerreros, aprecian el mérito de esta obra, notable por tantos títulos. Los escultores mas distinguidos de aquel tiempo, entre los cuales debemos citar a Dumont, padre, Clodion, Bosio, Briaud, Petitot, es decir, los primeros artistas de aquella hermosa época, se disputaron la honra de ejecutar los bajos relieves. Consideraban los dibujos de M. Bergeter como un programa y se inspiraron con libertad en su sentimiento personal. Aquella espiral heroica será siempre una obra maestra en su género, por mas que en nuestros días la envidia y la ignorancia no hayan tenido denigrar públicamente un trabajo que honra a los artistas que lo ejecutaron.

Subido es que la estatua imperial se confió al mas ilustre estatuario de la época, a Chaudet, y que la inscripción latina del pedestal la redactó el célebre arquitecto Visconti.

Antes de que la derribase la demagogia, honor inesperado para ella, la columna había sido reproducida en grabados por Baltard, padre y por Ambrosio Tardieu. Ha tenido tambien el honor de ser cantada por Beranger, por Emilio Debraux y por Victor Hugo. Este último, sobre todo, le ha dedicado versos mas lindos versos en dos odos célebres; ha dicho a la columna:

Colonne, devant toi tout n'est que poudre et sable
Sublime monument, deux fois imperissable,
Fait de gloire et d'airain.

En el momento en que va a levantarse de su ruina este monumento, solo debemos expresar un deseo que es el de todos los artistas, el de ver la Columna levantarse tal como era. Las razones en que se funda este deseo han sido expuestas con notable acierto por monseñor Charles Garnier en un artículo, a que antes nos hemos referido, y nada mejor podemos hacer que dar la palabra al joven y eminente arquitecto.

No tenemos que discutir la reconstrucción de la columna, dice M. Garnier; votada por la cámara, ha sido proclamada por todos los que tienen el sentimiento del honor nacional. Pero ¿cómo y cómo deberá reconstruirse? Es evidente que, cuando un monumento, en vez de contener casi incidentalmente los emblemas de una época, tiene por objeto poner de relieve una personalidad importante, esa personalidad es uno de los puntos esenciales de la construcción, y si se suprime después, el monumento queda incompleto. Tal es un pedestal sin su estatua, un nicho sin su imagen.

Además, cuando la personalidad está íntimamente enlazada con los hechos históricos representados en el resto de la construcción, la separación de los dos elementos que la constituyen es inadmisibles, no solamente porque la armonía de las proporciones primitivas se destruye por una supresión parcial, sino tambien porque se trunca completamente la verdad histórica, si se reemplaza una figura relacionada con el conjunto por otra que se le adapta después sin mas que una relación indirecta con el primitivo destino del monumento.

Debo hacer notar que no es en manera alguna una cuestión política; trátese de un emperador ó de un rey, de un tribuno, de un general ó de un artista, la teoría es la misma: es preciso no cambiar el destino y la armonía primitiva de un monumento, so pena de falsear la historia y el buen sentido.

Si entendemos mas sobre este punto, debe deducirse de aquí que la reconstrucción de la columna de Vendome no será realmente lógica sino comprende la estatua de Napoleón I. Volved, pues, a su lugar la hermosa estatua hecha por M. Dumont, que, aparte de su mérito especial, tiene el de recordar la primera obra ejecutada por Chaudet. No vais en esto ninguna idea política, sino solo un deber que es preciso cumplir; lo que interesa ante todo, es que el monumento diga a la posteridad los hechos del pasado.

Solo añadiremos un deseo a lo que acabamos de reproducir, y es que por analogía con la columna de Trajano, los personajes y accesorios de los bajos relieves de la columna de Austerlitz se doren y se destaquen sobre un fondo de bronce, dándoles un tono oscuro, lo que permitirá al público seguir distintamente con la vista aquella espiral gloriosa en todos sus detalles. No se habrá olvidado que los bajos relieves de la columna, cubiertos por la oxidación del bronce eran apenas visibles desde la plaza. Este renacimiento de la columna, con la estatua y sus bajos relieves dorados producirá en nuestro sentir un magnífico efecto de arte.

(1) Véase el número anterior.

Y ahora, al terminar este trabajo, nos falta el valor para remontarnos, bajo el punto de vista histórico, a las responsabilidades de los que en nuestros días han destruido tan glorioso monumento. Hemos referido la gloria; ¿para qué referir la infamia? La Convención, en 1792, bajo la presión de la Commune de París, derribó la estatua de Luis XIV; la Commune de 1871, bajo la inspiración de los partidos coaligados, ha derribado la de Napoleón I.

¡Ojalá que las nuevas generaciones y los revolucionarios del porvenir sepan aprovecharse de estas lecciones, respetando el génio y la gloria de la Francia, de que son símbolos sus monumentos!

Hay sin embargo una conclusión que deducir, y es esta:

Al derribar la estatua de Luis XIV en la plaza de Vendome, la de Luis XIII en la plaza Real y la de Enrique IV en el Puente Nuevo, la Convención creyó derribar la monarquía, y sin embargo, pocos años después, la Francia, que quería la monarquía de Luis XVI, ha levantado esta misma monarquía, en 1804, en la persona de un soberano mas grande aun que Luis XIV.

Al derribar en 1814 la estatua de Napoleón I en esta misma plaza de Vendome, los realistas han creído derribar la dinastía fundada en 1804, y sin embargo la Francia ha levantado de nuevo en 1818 y 52, y es que las minorías facciosas pueden obtener un triunfo pasajero, pero la última palabra pertenece siempre a las mayorías.

En cuanto a la columna Vendome, al derribarla en nombre de la *justicia internacional* y como un símbolo del *militarismo autoritario*, la Commune de 1871 ha creído destruir para siempre el heroísmo civil del ejército. Menos de un mes le ha bastado para apercibirse de su error.

En fin, y esta es la última ironía de la suerte, la indignación muda de la Francia ha bastado para imponer hoy la reconstrucción del glorioso trofeo a los mismos que han provocado, si no ejecutado, su destrucción. ¡Oh, imbecilidad humana! podemos repetir con Montaigne.

VARADA DE LA PRAGATA INGLESA

de guerra «Agincourt».

El *Agincourt* es un buque acorazado de 6.621 toneladas y máquina del 1.350 caballos armado con 28 cañones de grueso calibre. El día 1.º de Julio componía parte de la escuadra de la Mancha que en aquella fecha abandonó la bahía de Gibraltar, bajo el mando en jefe del vicealmirante Welleley.

La fragata navegaba a máquina con una velocidad de cinco millas por hora, seguida de la *Warrior* y de la *Northumberland*, esta última remolcaba a la cañonera *Pigeon*, buques todos que componían la división de la derecha.

Serían las diez y media de la mañana cuando la fragata tocó sobre el bajo la Perla, quedando enclavada en el por dos puntos distintos de su casco. Afortunadamente la mar estaba llana y los esfuerzos de todos los buques de la escuadra, estériles en un principio para salvar a su compañero de tan comprometida situación, tuvieron el mas lisonjero éxito al siguiente día 4. en que las poderosas máquinas del *Hércules*, favorecidas por la pleamar, consiguieron hacer flotar al *Agincourt*, no sin haberlo antes alijado de sus cañones, carbón y otros efectos de crecido peso hasta un total de cerca de 1.000 toneladas.

Las averías que hubieran sido ciertamente mas serias sin el sistema celular ó de doble fondo empleado en su construcción, han consistido en las siguientes:

A babor y a 100 pies de la popa, arrancada su falsa quilla de hierro, en una extensión de 15 pies y las planchas del fondo exterior irregularmente rotas en una extensión de 10 pies.

A estribor y a 100 pies de la proa, doblada la falsa quilla y ligeramente averiada la quilla y planchas del fondo en una extensión de 25 pies.

Hoy el *Agincourt* se encuentra en carena dentro de uno de los diques de Plymouth, presupestadas sus reparaciones en 3.000 libras esterlinas.

El almirantazgo inglés a cuyo conocimiento se ha sometido este asunto después del fallo dictado por el consejo de guerra, asienta por fundamento de su fallo que la varada del buque ha sido causada por el abandono extremo, no solo de los oficiales sometidos al consejo de guerra, sino tambien de algunas otras personas; y que la principal causa del desastre es el rumbo prescrito a la escuadra por señal, por el vicealmirante comandante en jefe, pues al salir de Gibraltar el vicealmirante Welleley llevó su escuadra tan inmediata a la costa Oeste de la bahía que a pesar del poco viento y buen tiempo, el buque jefe de fila de la columna de dentro, tocó sobre el bajo la Perla con inminente riesgo de perderse por completo.

Partiendo de este supuesto, el almirantazgo va examinando la conducta de todos aquellos a quienes alcanza responsabilidad por este hecho, y condena:

Al vicealmirante Welleley a que arrie su insignia.

Al contraalmirante Wilmot a que sea reemplazado en el mando.

El reemplazo del vicealmirante Welleley y del contraalmirante Wilmot, lleva consigo el de sus capitanes de bandera.

Al master Kiddie, encargado de la navegación del buque almirante, a perder el cargo de piloto de la escuadra de la Mancha, quedando a medio sueldo.

Después de haber llenado así su deber, en lo que concierne a la censura a que se han hecho acreedores los oficiales responsables de la varada del *Agincourt*, los lores del Almirantazgo se lisonjean al manifestar su satisfacción por los esfuerzos hechos por los oficiales y marineros de la escuadra para sacar al buque de su peligrosa posición, y toman buena nota de la manera notable con que el comandante del *Hércules*, lord Gifford, maniobró para dar remolque al *Agincourt* y desprendirlo de la roca sobre que se encontraba, como consta por los despachos del mismo vicealmirante Welleley.

EFEMERIDES.

DÍA 9 DE NOVIEMBRE.

1245. El Papa Alejandro II fulmina contra el reino de Aragón un edicto que quedó todo el año siguiente. D. Jaime el *Conquistador* sedujo a doña Teresa Gil de Vidaura, so pretexto de casarse con ella, abandonándola después. Doña Teresa acudió al Papa, quejándose de aquella ofensa, y puso por testigo al obispo de Gerona, que había asistido al secreto casamiento. El obispo declaró en contra del monarca, y el Papa falló el pleito a favor de doña Teresa.

1729. Ajustase y concluye en Sevilla un tratado de paz, union y amistad entre España, Inglaterra y Francia, al cual acudieron los Estados generales de las provincias unidas de los Países-Bajos, el que dió al infante D. Carlos la herencia de los ducados de Toscana y Parma.

1759. Entra en Madrid en la tarde de este día el rey D. Carlos III, acompañado de su real familia, a ocupar el trono de Castilla por muerte de Fernando VI.

1770. Fundación de la sociedad económica matriense.

1808. Napoleón cruza el Bidasoa, y entra en Vitoria.

1811. Acción de Chertea, ganada por los españoles a los franceses.

1820. Regreso del Escorial Fernando VII a Madrid para cerrar en persona la primera legislatura de las Cortes.

1822. La regencia de España se traslada de Urgel a Puigcerdá.

1832. Creación del ministerio de Fomento en España.

1834. Dispersa Espartero la facción en Orozco.

1836. Rendición de los fuertes de Bandera, Brucena, Desierto y San Mamés, a las tropas de la reina.

GACETILLAS.

Con uno de nuestros números anteriores hemos distribuido un estado con la cuenta de la Asociación de Señoras, que ha tenido a su cargo la construcción de una iglesia y una escuela de niñas pobres en el barrio de Salamanca, en que consigna los ingresos que se han obtenido y los gastos hechos desde Marzo de 1870 a Junio de 1871.

Por él habrán visto nuestros lectores que los ingresos han ascendido a 495.043 rs. 19 céntimos, que como es de suponer, se han invertido casi en su totalidad, ó sea hasta 489.832 rs. 65 céntimos, quedando solo en caja una existencia de 5.210 rs. 14 céntimos.

Conocido, como es del público, el incansable celo y la infatigable perseverancia con que aquellas distinguidas señoras han trabajado en la realización de su piadosa obra, que al fin han logrado llevar a cabo hasta donde les han permitido los recursos allegados, no necesitamos encarecer a un meritoria tasa, que Madrid entero ha tenido ya ocasión de aplaudir, y que saben apreciar en todo lo que vale los vecinos del barrio de Salamanca, que de seguro caerán hoy de iglesia propia sin los esfuerzos y la afanosa diligencia de la Asociación de Señoras.

Tambien conoces el pueblo sus nombres, como los conoce la buena sociedad de Madrid, en que figuran aquellas ilustres damas; pero no por eso nos creemos dispuestos de mencionarlos aquí. En el estado que hemos repartido, firman como presidenta doña Beatriz O'Donnell de Góiz; como vice-presidenta, doña Dolores de Sotta Clonard de Paz; como tesoreras, saliente y entrante, doña Lina Brodet y Andriani y doña Tomas Norzagaray de Bárcenas; como consiliares, doña Concepción Barzanallana de Trúptia y doña Ifigenia Lopez de Ruiz; y como secretaria, doña Maria de Arrangoiz. Escusado es decir que tras estos distinguidos nombres figuran otros muchos, que no nos creemos autorizados a revelar aquí de señoras y señoritas del barrio de Salamanca que han contribuido en gran manera a la reunión de fondos para la erección de la iglesia y al mayor brillo de las funciones que en ella se han celebrado.

Estos esfuerzos han sido eficazmente secundados por la junta de señores organizada al efecto, cuyo presidente y secretario son el señor conde de Alvar Fañer y el Sr. D. José Nacario Bravo.

A todos enviamos nuestra cordial enhorabuena por el buen éxito de su empresa.

El médico en jefe de la marina prusiana ha publicado una memoria acerca de los hospitales y ambulancias militares establecidos en Berlin con motivo de la guerra. Entraron 18.503 soldados, de ellos 8.531 heridos. Entre estos últimos 7.900 lo habían sido de arma de fuego, 72 de filo de sable y 96 de punta ó de bayoneta—proporción que confirma que en las guerras actuales los combates corren a cuerpo sin insignificantes.

Máximas.—No hay ganancias mas seguras que las economías.

El orgullo es siempre un sentimiento exagerado de lo que uno es, unido al desprecio de lo que son los demás.

Ser orgulloso es el colmo de la ignorancia.

—Cuanto mas orgullo tiene uno, menos lo tolera en los otros. El orgullo ha sido siempre el patrimonio del falso mérito.

—El que no piensa en sus deberes mas que cuando se lo advierten, no merece estimación.

—Lo presente es un momento que desaparece para entrar en la esfera de lo pasado.

Segun un colega, 396 procesos de divorcio penden actualmente en los tribunales de Berlin, a instancia de soldados de la landwehr, al volver a sus hogares.

Mas formalidad les suponimos nosotros a esos seducidos alemanes. Se conoce que la guerra los ha trastornado el seso, si es que los consejos divorciales no los ha inventado algún gacetillero francés.

Un portugués que galaba su coche, se encontró envuelto en una confusión de carruajes, y habiéndolo advertido que hiciera bajar el caballo, contestó en seguida: «es del país y no retrocede».

BOLSA DE MADRID DEL DIA 8.

FONDOS PÚBLICOS.		ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 7.	del 8.	
por 100 consolidado.....	29-30	29-30	
Id. pequeños.....	29-30	29-40	
Id. fin de mes.....	29-40	29-85	
Renta perp. exterior.....	34-60	34-55	
Denda del personal.....	32-60	32-50	
Billetes hipotecarios.....	00-00	01-00	
Id. del B. de C.....	00-00	00-00	
Id. del Tesoro.....	79-90	79-80	
Billetes id. — V. Octubre de 71.....	00-00	00-00	
Id. Enero 72.....	97-75	98-00	
Id. abril 1859 de 4,000.....	00-00	77-00	
Obras públicas 1858.....	59-00	58-50	
NUÉVOS CARBILES — Obligacs. 2,000.....	57-00	56-99	
Id. nuevas de 2,000.....	56-60	56-46	
Id. de 20,000.....	01-00	56-75	
Id. Banco de España.....	184-00	184-00	
CAMBIOS.			
Id. Londres a 90 d. f.....	50 70	50 00	
Id. Id. a 8 d. f.....	50 35	50 35	